

R171

POLITICA Y ESPIRITU

118
N°
171

SUMARIO

REFLEXIONES DE ACTUALIDAD.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Un "Caupolicanazo". Asoma el anti-freismo. Algunas objeciones concretas.

POLITICA INTERNACIONAL: La situación polaca. Gomulka en el filo de la navaja. Un cohete perdido. Brasil gana posiciones.

EL HUMANISMO INTEGRAL Y LA CRITICA DEL R. P. MESSINEO. Primera parte por Jaime Castillo.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS: Discursos en el acto de proclamación a Sénador de Eduardo Frei.

AÑO
XII

4043

1.º de ENERO de 1957

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mendz: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición)	\$ 900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz</i> (El drama de Bolivia) (2ª edición)	700
Jesús de Galindéz: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolumbianas de Chile</i>	\$ 400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (1ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 100
Carlos Vial: <i>Cuaderno de compresión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias,

Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Inúguer Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i>	\$ 600
---	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 - Teléfono 63121 Casilla 3126 - Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

1º de enero de 1957

AÑO XIII.

Nº 171

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

REFLEXIONES DE ACTUALIDAD

Esta Navidad hemos visto lo de siempre, la misma fiesta, los mismos diti-rambos, las mismas ceremonias, las mismas tradicionales palabras, los ritos, las promesas, la supuesta armonía general y la felicidad.

De todos los que hablen de Navidad, serán muy pocos, sin embargo, los que trasladen los sentimientos que ella inspira a la totalidad de su conducta futura. ¿Quién de nosotros dejará sus prejuicios, sus egoísmos, sus odios, su negativismo? ¿Quién hará un esfuerzo por vivir más eso que se desliza en la palabrería oficial de todas las fiestas tales como la Navidad?

El mundo, en nuestra época, muere de artificialismo, y, por desgracia, las protestas de amor navideño resultan de hecho, para una porción muy importante, pura hojarasca.

Por otro lado, el humanitarismo areligioso no se queda atrás en este orden de cosas.

Estamos viendo en estos días y en este país el soberbio desprecio por el hombre sufriente a que llegan algunos intelectuales y políticos formados en el racionalismo puro, frente a los hechos de Hungría. Allí donde el clamor de las muchedumbres horrorizadas por la crueldad, invade todas las almas honestas, se levanta el intelectual o el político o comienzan sus sesudas explicaciones hinchadas de falsedad e ignominia.

Mientras más alto se hayan elevado, por la vía del verso o de la prosa, en la defensa verbal de la grandeza del hombre, más brotan de sus bocas o de su pluma las abyecciones contra los hombres que mueren por la libertad y por el espíritu.

Por piedad, dejemos sus nombres célebres en el silencio de la vergüenza.



LOS HECHOS

Se realiza, en el Caupolicán, con un lleno completo y gran entusiasmo popular la proclamación de Eduardo Frei como candidato a senador por Santiago.

Después de este acto, se producen diversas reacciones de los diferentes bandos, coincidentes todas en estimar que fue un meeting superior a todo lo que pueden realizar cualquier otra candidatura senatorial.

Continúan las campañas electorales a lo largo de todo el país, sin que se llegue a una formalización de los pactos electorales.

El Gobierno veta el Proyecto de Presupuesto, aprobado por el Congreso, en cuanto a restricción de envío de comisiones al extranjero y reducción del personal de las Fuerzas Armadas en el extranjero. En definitiva, esta disposición permanece; no así la anterior que es suprimida como consecuencia del veto.

Se despacha en la Comisión de Hacienda de la Cámara el reajuste de 25% para el sector público, previéndose una fuerte discusión en la sala.

Se discute en el Senado el proyecto de reajuste del sector privado, después que las Comisiones de Trabajo y Hacienda desechan la proposición de la Cámara en el sentido de reajustar los sueldos según el alza que experimente el precio del trigo.

Quedan planteadas varias enmiendas al proyecto inicial del Gobierno; entre ellas una del senador Frei, que propone subir el aumento de un 25% al 30%, más un reajuste en bonos destinado a formar un fondo para Viviendas.

Un "caupolicanazo"

La quincena pasada estuvo de hecho dominada por el acto de proclamación de Eduardo Frei Montalva como candidato a senador por Santiago. El Comando de esta candidatura lanzó hace ya algún tiempo la idea de celebrar la proclamación nada menos que en el teatro Caupolicán, o sea en el escenario cerrado más amplio con que cuenta la capital. Era, en cierto modo, una aventura. Salvo los casos de campañas presidenciales, el Caupolicán no se ve jamás lleno de público, en un acto político. Había pues razones para creer que se trataba de una decisión aventurada e innecesaria. Más aún, una semana antes de la fecha fijada, el Frente Nacional del Pueblo celebró una Conferencia-proclamación: se trataba tanto de establecer el programa de esa combinación como proclamar a todos sus candidatos por Santiago. Seis partidos se reunieron para ello... y apenas consiguieron gente para llenar la platea. En vista de ese resultado, los círculos politizados se afirmaron más que nunca en que la tentativa de los partidarios de Frei no iba a conseguir el menor éxito. Las cosas ocurrieron de modo muy inesperado. El Caupolicán se llenó hasta los bordes. No hubo claros ni siquiera en la galería. Todo el recinto estaba ocupado por una compacta muchedumbre, entusiasta y fervo-

rosa, heterógena en su composición social, pero unida en torno a las ideas del candidato.

Un hecho tan patente no pudo ser negado. La prensa de todos los colores reconoció el hecho y algunos llegaron a entusiasmarse. "La Nación", gobiernista, tituló su información: "Con público desbordante fue proclamado Eduardo Frei en el Caupolicán". De modo parecido se expresaron "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado", derechistas. "Mundo Libre" radical, puso la nota de la hostilidad, tan significativa, en este caso, como el reconocimiento paladino de los hechos, y escribió como sin advertirlo: "A Mamerto y a Frei los proclamaron como candidatos a Presidente". En el texto, se dice respecto del segundo: "Fue bueno el debut de este candidato", pero la información es más amplia para el señor Mamerto Figueroa, candidato de las "huestes rezagadas del ibañismo", que para el senador por Atacama y Coquimbo, quien fuera el más destacado orador de la campaña de don Pedro Enrique Alfonso en 1952, Habremos de decir que la gratitud no es cualidad radical... Por su parte, "El Siglo", comunista, introdujo también su veneno: "A todo costo se proclamó ayer Eduardo Frei en el Caupolicán". En el texto agregó: a todo costo y a teatro repleto".

Dejemos aquí someramente constancia de que estas apreciaciones corresponden a sec-

tores que nada desean menos que el triunfo nacional de la candidatura Frei. De ellas, se desprende sin embargo el hecho resonante de que su proclamación, organizada por el Comando Independiente, con la lógica participación de la Falange Nacional, —y sin la presencia oficial del Partido Conservador—, ha sido un suceso que desde la partida supera todo lo que podría pretender cualquiera otra candidatura, y aún cualquier otro bloque actuante en estos momentos.

Había pues que esperar la consiguiente réplica promovida por la envidia. En efecto, cada una de las demás corrientes de opinión, sea la ibañista oficialista, la de Derecha, con sus candidatos liberal y conservador unido, la radical, la extrema izquierda y la de las "huestes rezagadas", hubiesen deseado fervidamente presentarse lisa y llanamente en el Caupolicán y obtener una asistencia que fuese siquiera la mitad de lo que hubo en el Caupolicán. De este modo, la irrefrenable tendencia a disimular al adversario hubo de expresarse en acotaciones marginales, pero dejando al menos salvo el hecho principal.

Asuma el anti freismo

Todas y cada una de las posiciones políticas clásicas tienen algo que decir en contra de la candidatura y el movimiento operado en torno a Eduardo Frei. No hace falta conocer demasiado de estas cosas para describir los motivos de queja que cada una de ellas puede presentar, si hablara lo que realmente siente.

En efecto, para la vieja posición económica de Derecha, Frei no representa el modelo del hombre público derechista que cree en "la libertad de empresa" como en un dogma y cuya labor consiste en abrir paso al empresario de molde antiguo, incapaz de comprender el progreso de la economía y la técnica, hacia nuevas fórmulas.

El empecinado sector de católicos derechistas añade una queja más: Frei representa la consagración pública de la ideología socialcristiana, como fórmula política y realización social de ideas cristianas. Si han pasado toda la existencia del social cristianismo tratando de aplastarlo, ¿cómo no habrían de buscar los medios para "detener a Frei?"

Para los radicales, sucede algo inverso. Frei representa socialmente las mismas posibilidades de unión de la clase media y el pueblo a que aspiran los teóricos del radicalismo. Ideológicamente, significa poner esos sectores bajo la inspiración de una ideología cristiana, o, por mejor decir, católica. El Partido Radical no puede menos de oponerse por todos los procedimientos a su alcance. El imperio público de ciertas pseudo ideas que llamaremos **laicismo mazónico** y que son para ellos algo así como el decoro obligado de sus propias posiciones prácticas, se ve amenaza-

do por el triunfo de un demócrata católico, aun cuando su doctrina y su personalidad sean prendas de que servirá lealmente la democracia y se opondrá a todo fanatismo.

Para la extrema izquierda, Frei representa, por último, el hecho acaso inevitable de que el predominio del socialismo racionalista y ateo en los sectores del pueblo y como bandera ideológica general, pasa por un periodo de crisis. Ante tal peligro, los socialistas de todos los matices deben juntarse contra el movimiento popular que lleva a Frei como figura principal. Si entre ellos hubo concesiones, en circunstancias mucho más difíciles, hacia el General Ibañez, no se debe esperar que los dirigentes den pasos en favor de Frei. Nada les importa que éste último sea la mejor carta actual para un movimiento capaz de introducir ciertas transformaciones sociales deseadas por las izquierdas, ni que sea acaso el único político no socialista que gobernaría, en caso de llegar a la Presidencia, sin poner, por encima de todo, la persecución de los extremistas. Eso no les importa. Les importa, en cambio, que Frei sea un demócrata y un cristiano; o sea, un hombre de partido, con ideas políticas, a través del cual será posible salir del personalismo sin ideas en que los socialistas populares, por ejemplo, nos empujaron en 1952.

Algunas objeciones concretas

Henos pues aquí en presencia de determinadas objeciones. Trataremos de revisarlas con brevedad.

...El candidato a senador del Partido Liberal, don Jorge Alessandri, se apresuró a formular observaciones en un discurso pronunciado durante un banquete. Dijo a sus festejantes que las palabras pronunciadas en una "reciente concentración" eran un "error gravísimo". ¿A qué qué quería referirse? Justamente a lo dicho por Eduardo Frei en el curso de su proclamación. Nuestros lectores hallarán el texto en este mismo número. Frei hablaba de que, en las actuales circunstancias económicas, corresponde un papel, tanto a la intervención del Estado, bajo la forma de planificación, dirección, control, como a las empresas privadas. Agregaba que no era del caso enfrascarse en discusiones que resultarían puramente académicas entre intervencionismo y libre empresa, y pedía que dentro de esa comprensión básica del asunto, se unieran los esfuerzos de todos para soluciones prácticas progresivas.

¡En esto consiste el "gravísimo error"! En otras palabras, el señor Alessandri, sin tener nada que objetar, pero deseando hacerlo, se limitó, como mal polemista, a tergiversar el pensamiento de su presunto adversario. Supuso que éste quería decir que la gente debiera unirse sin tener idea alguna de cómo hacer las cosas, y confundió un lla-

mado de buena voluntad con una posición ideológica. ¡Basta con él!

...“El Mercurio” hizo el día 23 sesudas apreciaciones sobre el personalismo. La tesis del decano es altamente utópica. Censura que haya mucho elemento independiente, sin partido, no organizado, y desea que se estructuren bloques partidistas por los cuales debe votar la ciudadanía. ¡Todo muy hermoso! Mas, se olvida aquí lo principal. Tanto elemento sin partido no existe allí, inscrito en los registros electorales, sólo por el gusto de que la prensa seria se moleste. ¿No son acaso los partidos y sus programas los que promueven antes que nadie este movimiento? ¿No se trata de que todas las viejas entidades y clasificaciones están pasadas de moda? ¿Quién cree en un derechista, por ser derechista o en un radical, por ser radical? Pocos. Y no se cree, porque unos y otros hicieron su época. Si los dirigentes intelectuales y políticos supieran comprender eso, no vivirían agarrados a sus esquemas y prejuicios, no desconcertarían a la opinión pública, no mostrarían la diferencia entre sus promesas y su realidad, y ayudarían a las nuevas estructuras ideológicas y políticas. Pero, no lo hacen. El desconcierto de la gente se manifiesta en la “independencia” censurada. Si ella luego busca a un sector político, con ideas acordes a las circunstancias y que da garantías de una acción anti personalista, pero eficaz, habría que apoyarlo. Mas, como vemos no lo hacen así. Y levantan contra Frei a un Jorge Alessandri, es decir, a un independiente verdadero, sin tradición ideológica, que vive dentro de una especialización gremialista, inflexible y dogmático en sus juicios. En otras palabras, lo que se critica en Frei, se alaba en Alessandri, sin tener en cuenta que el primero es la salida para el problema, mientras el segundo es su segura agravación.

...“El Diario Ilustrado” viene insistiendo desde hace tiempo, y con la misma inconsistencia, en otro de los defectos que se achacan a Frei: su indefinición. Conviene tener en cuenta que ésta consiste siempre en el hecho de que un político social cristiano, como Eduardo Frei, piensa a veces lo mismo que el “Diario Ilustrado” y otras veces, no. Así, por ejemplo, Frei se ha pronunciado en contra de la represión soviética en Hungría, pero, al mismo tiempo, es un hombre que desfiló contra la invasión de Guatemala, por las tropas de Castillo Armas “El Diario Ilustrado” interpreta: ¡hoy con los comunistas,

mañana contra los comunistas! ¡Frei es un indefinido!

Naturalmente, olvida que en un caso, la filosofía democrática y cristiana obligaban a pronunciarse contra la violación organizada de todos los principios humanitarios, realizada por el Ejército Rojo, y que, en el otro, los mismos principios obligaban a protestar por un acto que también era una violación de la democracia y la legalidad internacional. En suma, quien ha tenido doctrina segura, norma fija de actitud y valentía moral, ha sido y es el que fue capaz de prescindir de las pasiones del momento para ejecutar los actos que los principios pedían. Sus críticos no son otra cosa que sectarios comprometidos en situaciones de hecho en que la moral y la doctrina nada tiene que ver.

...Por fin, “El Siglo”, cuyos animadores han venido estimulando el mesianismo durante más de treinta años, por temor a decir una palabra que no sea la ordenada por un Mesías extranjero, acusaron también al movimiento de Frei de levantar un Mesías. Tampoco comprenden la situación actual. Se les aplica lo que se dijo respecto de “El Mercurio”. Su anti mesianismo es sólo una escapatoria para su incapacidad de darse cuenta que, política y socialmente, democracia cristiana representa la fuerza en situación de expresar hoy a las muchedumbres nacionales.

*

En suma, y para cerrar este comentario, la candidatura Frei no es un mesianismo personalista ni una indefinición contraria a toda ideología. Es simplemente la forma que adopta hoy en día, —después del ibañismo y de la quiebra de todos los partidos políticos tradicionales—, la lenta maduración de las ideas expresadas por el social cristianismo desde 1938, especialmente, Un movimiento nacional y popular; una síntesis de todos los elementos realmente interesados hoy en la solución de nuestros problemas; un conjunto de fórmulas adecuadas a la situación, sin intransigencias doctrinales, sin ideas librescas, sin prejuicios de antaño; una verdadera fusión de hombres de buena voluntad, antes divididos, y ahora dispuestos a dar un paso adelante, eso es todo lo que significa la candidatura de Frei a senador por Santiago.

Quien no lo entienda así, rezumará sus odios... pero habrá de proclamarse en el Balmaceda o alguno otro teatro de barrio. ¡Que no espera un “caupolicanazo!”

LA SITUACION POLACA



En Polonia, como en la propia Unión Soviética y en los demás países satélites, han seguido en este último tiempo las manifestaciones de malestar interno. En Polonia, específicamente, se han producido brotes más o menos violentos de animosidad contra los rusos

como tales. El 11 de Diciembre, en la ciudad de Stettin, una multitud de polacos asaltó el Consulado ruso y causó diversos daños en las oficinas. Fueron igualmente asaltados la prisión de esa ciudad, la Comisaría de la Milicia Municipal y las oficinas del Fiscal o acusador público. Más de 80 personas fueron detenidas, según el anuncio oficial, y de acuerdo con lo publicado por el órgano oficial del Partido Comunista Polaco, "Trybuna Ludu" ha habido en el país tres disturbios más, en otras tantas ciudades en los primeros días de Diciembre. Si "Trybuna Ludu" admite eso es muy posible que sea cierta la noticia publicada por el diario "B. Z." de Berlín Occidental en el sentido de que entre el 11 y el 13 de Diciembre se han producido manifestaciones antisoviéticas nada menos que en 11 ciudades de Polonia y que, incluso, ha habido incidentes entre civiles polacos y soldados rusos.

El 17 de Diciembre se firmó en Varsovia un acuerdo ruso-polaco por el cual se consagra el mantenimiento de fuerzas soviéticas en Polonia, pero con limitaciones importantes. Desde luego, el gobierno de Varsovia deberá autorizar todo movimiento de fuerzas rusas dentro del país y el número y ubicación de estas fuerzas se determinarán por acuerdo entre Rusia y Polonia, quedando sujetos los soldados rusos y sus familias a las leyes básicas polacas.

Entre tanto, ha comenzado ya la campaña para las elecciones del 20 de Enero próximo y el Frente Nacional ha lanzado un manifiesto en que se promete a los electores una libertad limitada para votar. En efecto, el Frente Nacional, que es la única agrupación legalmente permitida, presentará unos 700 candidatos para llenar los 450 asientos que tiene el Parlamento polaco. En el Frente Nacional están agrupados: el Partido Comunista polaco, que se llama Partido Polaco de los Trabajadores Unidos y es el que tiene el con-

trol real de la combinación; el Partido de los Campesinos Unidos, el Partido Demócrata y algunos sindicatos, organizaciones femeninas y grupos de católicos.

La actual situación polaca está muy bien descrita, en ciertos aspectos al menos, en un artículo que se publicó el 8 de Diciembre en el semanario holandés "Ekeviens Weekblad" por el periodista H. A. Lunshof, que estuvo recientemente en el país que ahora gobierna Wladislaw Gomulka.

"El corazón del pueblo polaco late libre, pero ahogado, bajo un manto viejo y miserable —escribe el periodista holandés—. El gobierno de Gomulka debe cargar con una herencia de desorganización e inflación. Económicamente, el país está al borde del abismo y Occidente debe tener muy en cuenta este hecho. El pueblo polaco necesita ayuda, sea cual fuere la idea que se tenga del régimen actual. Ayuda, en primer lugar, con el excedente de trigo que hay en otras parte del mundo y ayuda mediante créditos que, como nos manifestó el Primer Ministro Josef Cyrankiewicz, será aceptada. Las palabras ya no sirven de ayuda a este pueblo valiente y orgulloso, pero muy cansado.

"Hay falta de pan y falta de carne. Navegando por el río Weichel se pueden ver las ruinas de Varsovia entre las cuales se mueve la gente, mal vestida y hambrienta. La tuberculosis se ha convertido en una plaga. El gobierno actual tiene la voluntad de mejorar la situación, pero no tiene muchas posibilidades. Polonia se encuentra en una verdadera trampa, tanto estratégica como económicamente. No sería recomendable ignorar ese hecho. Un profesor universitario, por ejemplo, casado y con cuatro hijos, gana 1.700 zlotys mensuales, o sea, unos 76 mil pesos chilenos, pero su señora tiene que emplearse como empleada doméstica para ganar 200 zlotys más. La miseria se pasea por las calles de Varsovia. Ahora, en invierno, a las 3 de la tarde, todo está oscuro y la gente se mueve como fantasmas por las calles tristes. Nadie, salvo los extranjeros, tiene dinero suficiente para ir a uno de los dos restaurantes que hay en la ciudad.

"Por ahora hay libertad, pero el problema es si durará mucho en esta forma. Nuestra impresión es que tarde o temprano habrá una erupción, aunque nadie la quiere, después de lo ocurrido en Hungría. Es tan mala la situación económica y tan fuerte la presión de la burocracia que incluso el fuerte Gomulka puede hacer muy poco.

GOMULKA EN EL FILO DE LA NAVAJA



Pero ¿cuán fuerte es realmente Gomulka? Aunque haya dado con sus huesos en una prisión soviética, Gomulka no puede ahora separarse de los rusos. La mayoría del Politburó de su partido ya no lo acompaña, pues los jefes temen una ruptura con Rusia, más aún desde que saben que Occidente no hace sino charlar por las ondas de la radio "Europa Libre" y pelear entre sí a propósito de otras cuestiones. La mayoría del Politburó tiene aún la vaga esperanza de que llegue ayuda de Rusia, pero la mayoría del pueblo no comparte esa esperanza. En "Trybuna Ludu", órgano oficial del Partido Comunista polaco, edición del 23 de Noviembre, puede leerse: "Seamos honrados: ¿Hay una tendencia antisoviética en nuestro país? Sí, indudablemente, y todos sabemos por qué. En primer lugar, porque hasta ahora toda crítica fue ahogada por el griterío y las huecas palabras de propaganda. La posición de Gomulka es débil porque los rusos desconfían de él".

La posición de Gomulka es débil porque no puede superar la situación económica. La posición de Gomulka es especialmente débil porque la dirección del Partido Comunista cuenta con un porcentaje muy reducido de idealistas. Los otros no son más que jugadores que han apostado a una carta, la de Moscú, y como nadie sabe todavía cuál será esa carta, le dejan tiempo a Gomulka.

Este cree en la victoria de Khrutchev y en la posibilidad que se expresa en "Trybuna Ludu": "No es cierto que comunismo significa que la Unión Soviética tiene razón en todo. Esto ya no es comunismo. Los países satélites tienen derecho a una vida propia". El comunista Gomulka, que como pocos ha sufrido por su convicción, cree en este derecho. Gomulka, que se dirigió a Moscú después de haberse asegurado la simpatía de Tito y de Mao Tsé Tung, especialmente de este último, pues los partidarios de Gomulka están convencidos de que tan importante como Moscú es ahora Pekín y de que Pekín, por razones obvias, no quiere saber nada de un dominio de Moscú sobre los países satélites. Pero, en el Politburó polaco parece que hay sólo una persona que está de acuerdo con las ideas de Gomulka.

Es cierto que éste tiene el apoyo del pueblo. Ha liquidado a la policía secreta y despedido a centenares de funcionarios del Partido con el pretexto de que eran stalinistas, y ha eliminado del ejército a los elementos antinacionales. El ejército es fuerte: cuenta con unos 80.000 hombres en servicios activo y puede tener hasta 800.000 en caso de movilización. Pero no hay que olvidar que, a pe-

sar de la reorganización, están vivos aún los antiguos miembros de la policía secreta, los ex funcionarios del Partido y los oficiales expulsados del Ejército, gente que ahora vive en pésimas condiciones, pues la persona que, en Polonia, no tiene trabajo, está perdida. Todos esos desplazados forman el núcleo de una oposición stalinista y esperan el día en que puedan volver al poder, el momento de la reacción, la orden de Moscú. ¿Llegará esa orden? Nadie lo sabe porque nadie sabe lo que sucede en Moscú y ello explica la atmósfera triste y nebulosa, expectante, que flota sobre Varsovia. Las mechas están aplicadas a la pólvora, pero nadie tiene el valor de encenderlas y nadie sabe tampoco qué mecha va a encender.

Otra dificultad para Gomulka es la de que los obreros trabajan ahora menos que nunca. Gomulka hace intentos desesperados pero ¿por qué han de trabajar los obreros? Un obrero que tiene cuatro niños y gana seis mil pesos mensuales no tiene mucho estímulo y la situación general es desesperada. Polonia necesita pan y una resurrección general de su economía y si Occidente no ayuda a ello, se producirá un gran desastre, que alcanzará a las propias naciones occidentales.

El pueblo polaco es culto, está lleno de amabilidad y espera algo, sólo que no sabe qué. Pero es cierto que muchos empiezan ya a preferir la muerte a la vida en la trampa polaca. En Polonia se está haciendo realidad el dibujo de Dürero que muestra a la Muerte cortejando a una muchacha y parece que no hubiera otra salida para los polacos. Occidente no tendrá que preocuparse por los refugiados polacos. No habrá refugiados, pues Polonia está separada de las naciones occidentales.

"Entre tanto, la desorganización burocrática está llegando a la perfección. Enfrente de nuestro hotel robaron todo lo que había en un automóvil holandés. Fuimos a la comisaría cercana y allí nos dijeron que debíamos dirigirnos a otra comisaría. Esta funcionaba en un local muy grande, en cuyo hall todavía colgaba una fotografía del Mariscal soviético Rokossovski. En esta segunda comisaría, un oficial que hablaba francés nos dio la dirección de una tercera. Llegamos a la dirección indicada y allí nos dijeron que hacía tres años que esa comisaría no existía. Pedimos información por teléfono y nos indicaron que recurriéramos a la sección especialmente encargada de los robos, pero absolutamente nadie sabía dónde podía funcionar semejante repartición...

Esto no es muestra de mala voluntad. La gente es extraordinariamente amable y, a pesar de todo, Polonia ha mantenido un alto nivel cultural. Los únicos negocios que están surtidos de mercadería son las librerías y las tiendas de antigüedades.

Para terminar, el periodista holandés señala que aun los que odian el sistema co-

munista en Polonia, admiran a Gomulka por su personalidad y por la forma en que ha arrancado a los rusos la libertad relativa que ahora se tiene. No se puede esperar que Gomulka abandone el sistema comunista, en el que aún cree, pero existe la difusa esperanza de un cambio, lo que da origen a toda clase de rumores. Se espera que algo cambiará en Moscú, que los obreros húngaros ganarán, se espera en Pekín, y en Tito. Sin pan, sin carne, sin carbón a la entrada del invierno, se sigue esperando algo, gracias a que hay un poco de libertad en Polonia, pero semejante situación no puede durar indefinidamente.

El periodista holandés que ha escrito estas líneas cree que, a menos que Occidente ayude a Polonia a superar su horrenda crisis económica, se habrá de producir un estallido de consecuencias incalculables. Su artículo termina así: "Todavía no está perdida Polonia, pero no falta mucho. Contra esa realidad, la propaganda comunista no puede hacer nada. Quien se deja cortejar por la muerte ya no cree en propagandas. Millones de polacos han visto derrumbarse el sistema que prometió montañas de oro; rechinan de dientes y no pueden hacer nada. Su sufrimiento es impotente, pero debe ser un grito hacia el mundo en que vivimos. Y pueden gritar nuevamente".

UN COHETE PERDIDO



El sábado 22 de Diciembre se anunció en Washington que en estos días se firmaría un acuerdo entre Estados Unidos y Brasil para la venta de excedentes agrícolas norteamericanos a Brasil. Dicha venta sería

una de las más cuantiosas hechas hasta el momento, pues su monto alcanzaría a 120 millones de dólares, de los cuales un ciento, más o menos, serían el precio del trigo que Estados Unidos entregaría a Brasil durante los próximos tres años. La venta se haría de acuerdo con las normas más bien ventajosas que rigen las operaciones sobre excedentes agrícolas; esto es, que el país comprador paga en su propia moneda, la que se invierte en un plan de mejoramiento nacional estudiado en conjunto con Estados Unidos. Finalmente, si el precio se paga al gobierno norteamericano, pero con cómodas cuotas anuales, a lo largo de cuarenta años.

Esta compra dio motivo a acalorados debates en Brasil porque, simultáneamente, se estaba negociando otro acuerdo con Estados Unidos, igualmente controvertido, y aunque Washington ha declarado formalmente que no hay ninguna relación entre las dos negociaciones, parece que una parte, por lo menos, de la opinión pública brasileña no ha quedado totalmente convencida. La otra ne-

gociación se refiere a la cesión de bases a Estados Unidos para que éste pueda seguir experimentando sin inconvenientes con sus proyectiles dirigidos de largo alcance en el Atlántico sur.

Como se recordará, el 7 de este mes, la Fuerza Aérea Norteamericana dio oficialmente por perdido un proyectil tipo Snark que se escarpó del control, del radar y, sencillamente, se perdió en un lugar desconocido que, se presume, pueden ser las selvas del interior del Brasil. El cohete había sido lanzado desde la base de Patrick, en Florida y debía volar la insignificancia de unas 4400 millas hasta más o menos la isla de Fernando de Noronha, situada en el Atlántico a la altura del puerto brasileño de Natal, es decir en el ángulo de Brasil que apunta hacia África.

Es muy posible que el enorme proyectil esté ahora convertido en dios de alguna tribu de la selva brasileña que lo vio caer del cielo como una manifestación divina. Pero el hecho concreto es que la opinión pública del Brasil reaccionó desfavorablemente ante lo ocurrido. La Fuerza Aérea Norteamericana fue acusada de haber dejado intencionalmente que se perdiera el cohete para tener pretexto para sobrevolar el país inspeccionando sus riquezas y puntos estratégicos. El gobierno de Río de Janeiro le restó toda importancia al incidente y uno de los más importantes diarios del país, el "Correio da Manhã" argumentó que el hecho venía a probar que Brasil, sin disponer de estaciones de radar, estaba expuesto a que una potencia virtualmente hostil, como la Unión Soviética, pudiera atacarlo a mansalva. Al menos, las estaciones de radar, en los puntos avanzados del Atlántico, podrían detectar los proyectiles enemigos y permitir así que fueran interceptados.

El presidente Kubitschek convocó a una reunión de los ministros de las Fuerzas Armadas y de los técnicos respectivos y acordó llevar adelante las negociaciones para permitir a los norteamericanos instalar bases en la mencionada isla de Fernando de Noronha.

El lunes 24, esto es, dos días después de haberse llegado a un acuerdo sobre los excedentes agrícolas, el embajador norteamericano en Río de Janeiro, Mr. Ellis Briggs, conferenció con el canciller brasileño y se anunció en Washington que se había llegado también a un acuerdo en principio para la instalación de bases norteamericanas para control de proyectiles teleguiados en territorio brasileño. El gobierno de Río ha puesto, si, varias condiciones bastante restrictivas para el establecimiento de esas bases. A juicio de la revista norteamericana "Time" esas condiciones serían, incluso, demasiado restrictivas y no es completamente seguro que sean aceptadas por Washington. Ellas serían: 1) Solamente la bandera brasileña flameará en Fernando de Noronha; 2) El control militar de las bases permanecerá en manos de Bra-

sil y Estados Unidos sólo podrá enviar técnicos civiles o, si se quiere, vestidos de civil; 3) Tan pronto como los técnicos brasileños estén adiestrados, reemplazarán el personal norteamericano; y, 4) El plazo de concesión de la o las bases será sólo de cinco años y no de veinte, como pedía Estados Unidos. Ante estas condiciones, el corresponsal de "Time" se atreve a anunciar que podrá haber meses de negociaciones antes de que se llegue a un acuerdo concreto.

BRASIL GANA POSICIONES



Entre tanto, por otro lado, han seguido inaparentemente las negociaciones para llevar a la práctica la organización de ese Tratado del Atlántico Sur que propuso el gobierno argentino hace ya tiempo y que parecía

haberse quedado dormido. Según el corresponsal de Associated Press en Buenos Aires, el gobierno del general Aramburu ha seguido haciendo las gestiones del caso. Pero, hasta ahora, la tradicionalmente cautelosa cancillería de Río de Janeiro no ha dicho ni sí ni nó. Esto no ha impedido que en los últimos meses corridos Brasil haya fortificado su posición naval con la adquisición del portaaviones Minas Geraes y posiblemente la fortifique aún más, si logra llegar a un acuerdo con Estados Unidos para la instalación de las bases en Fernando de Noronha, con lo cual cerraría en buena parte el gollete del Atlántico entre su territorio y el extremo africano de Dakar. Por otro lado, Brasil no ha descuidado estrechar relaciones con sus dos pequeños vecinos: Uruguay y Paraguay. Este año, el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Macedo Soares, ha volado dos veces a La Asunción. El 6 de Octubre los presidentes Stroessner y Kubitschek se entrevistaron en Foz do Iguazú, en la frontera entre los dos países para poner la primera piedra de un

puente sobre el Paraná, que permitirá unir directamente por tierra al Paraguay con la costa brasileña. De este modo, por fin, los paraguayos tendrán acceso al mar sin depender de la Argentina, y a tal objeto los propios brasileños le han prestado al gobierno de Asunción un millón y medio de dólares, para ayudarles a financiar el camino en su territorio. Por otra parte, a fines del mismo mes de Octubre se firmó un nuevo tratado comercial paraguayo-brasileño que ha mejorado la posición de Brasil como competidor de la Argentina en el mercado paraguayo. Por otro lado aún, el 26 de Diciembre, el canciller Macedo Soares llegó a Montevideo a firmar otros convenios para estrechar las relaciones entre Brasil y Uruguay. Todos estos pactos van consolidando las posiciones brasileñas en la hoya del Plata y sobre el Atlántico, en cierto modo a expensas de la Argentina si se considera la rivalidad tradicional de los dos países en ese sector del continente. Dicho sector es bastante grande, en último término, para que la Argentina y Brasil vivan y se desarrollen juntos sin chocar, pero en el tablero diplomático parece ser el gobierno de Río de Janeiro el que últimamente ha estado ganando puntos. La misma negociación con Estados Unidos para adquirir trigo por cien millones de dólares pagaderos en la forma tan cómoda que se ha visto, independiza más al Brasil de los abastecimientos de trigo argentino, instrumento que Perón solía utilizar para presionar a su vecino del norte. Todo ello parece indicar, en fin, que, tal como se preverá, no será fácil que se produzca un completo entendimiento entre Brasil y la Argentina para organizar la defensa del Atlántico Sur, y hasta el cohete perdido a comienzos de este mes habrá ayudado a ello. Más aún, en las circunstancias políticas actuales de la Argentina es dudoso que el gobierno de Aramburu pueda presionar muy fuerte a la opinión pública argentina, espontáneamente antiamericana, para que se celebre un acuerdo que, con todas las condiciones dadas, tendería fatalmente a aumentar la influencia de Estados Unidos en el Atlántico Sur.

EL HUMANISMO INTEGRAL Y LA CRITICA DEL R. P. MESSINEO

por Jaime Castillo V.

I

El N° 2549 de la antigua revista italiana "La Civiltà Cattolica" contiene un artículo intitulado "El Humanismo Integral", de que es autor el R. P. Messineo S. J., y en que se enfocan la noción de humanismo tal como aparece descrita en las obras del filósofo francés Jacques Maritain.

Es bien sabida la agresividad con que se ataca, desde algunas trincheras ideológicas, el pensamiento de ese autor. Se puede afirmar, con segura convicción, que allí donde los católicos están dispuestos a sostener una dictadura, Maritain es un escritor odiado y censurado. Pero, hasta ahora, tal propósito persecutorio, —acompañado siempre de una aureola de escándalo destinada a crear en torno suyo un ambiente de sospecha y heterodoxia— se había visto sólo en nuestros países sudamericanos. Era natural pensar que tal sistema de crítica no rigiera en Europa, donde es de presumir que la capacidad de comprensión de algunas tesis fuese un poco superior a la nuestra.

No ha de creerse que el R. P. Messineo usa ese conocido lenguaje inquisitorial, filosófico, político y hasta electoral que se suele introducir entre nosotros. Pero, de todos modos, el fondo de todo su trabajo de la "Civiltà Cattolica" marcha también hacia los mismos objetivos. Se trata de criticar las concepciones de Maritain, como las de un hombre que, so capa de catolicismo, no hace sino corromper el Cristianismo y debilitar a la Iglesia.

Sabemos bien que se ha conseguido algún éxito en ese terreno, —aunque para ello fue necesario establecer una fábrica de textos truncos o tergiversados y varias máquinas para derrochar mala fe. Por lo mismo, vale la pena ensayar aquí un examen del citado artículo del R. P. Messineo, el cual por cierto ha sido dado como poco menos que decisión ex cathedra del Sumo Pontífice, tanto por alguna prensa española como por periodistas chilenos.

Hemos de ver hasta qué punto el R. P. Messineo no puede servir para fundamentar tales opiniones.

I.—Humanismo y Cristiandad

I

Será útil antes que todo situar de un modo sumario el problema del humanismo. Esto resulta indispensable en el estado actual del asunto, ya que, al parecer, las incomprendiones corrientes —y es el caso preciso del R. P. Messineo!— provienen de que los críticos no se percatan con exactitud de dónde viene ni adónde va un planteamiento referente a un "humanismo integral" que pudiera realizarse en nuestro tiempo.

"Para dejar toda discusión abierta, afirma Maritain, diremos que el humanismo (y tal definición puede ser desarrollada según líneas muy divergentes) tiende en esencia a hacer al hombre más verdaderamente humano, y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo lo que puede enriquecerlo en la naturaleza y en la historia; el humanismo pide a la vez que el hombre desarrolle las virtualidades contenidas en él, sus fuerzas creadoras, y la vida de la razón, y trabaje en hacer de

las fuerzas del mundo físico, instrumento de su libertad" (Le Crepuscule de la Civilisation, p. 14, Ed. de L'arbre).

Se trata en este pasaje, como se advierte, de una definición bastante amplia. Hacer al hombre más verdaderamente humano es, en fin de cuentas, el objetivo general de toda filosofía. Las dificultades surgirán con los procedimientos concretos que cada una de ellas indique. Mas, la cuestión posee también un aspecto histórico. Queremos decir que el planteamiento actual de estos problemas no se formularía del mismo modo en las distintas épocas. Así, por ejemplo, los hombres del Renacimiento creyeron necesario designar a sus sabios más ilustres con el nombre de "humanistas". ¿Por qué tal denominación? Ocurre simplemente que el Renacimiento tuvo la convicción de que, durante la etapa teológica de la Edad Media, el hombre se había olvidado de sí mismo. De sí y de su ambiente natural. Ellos advirtieron, y expresaron a su manera esa nota esencial de que habla Maritain, según la cual la Edad Media se volvió por entero hacia Dios. Etienne Gilson dice lo mismo:

"Por todas partes, en la filosofía medieval, el orden natural se apoya en un orden sobrenatural del cual depende como de su origen y su fin. El hombre es una imagen de Dios, la beatitud que desea es una beatitud divina, el objeto adecuado de su inteligencia y de su voluntad es un ser trascendente a él, delante de la cual toda su vida moral es juzgada. Más aún, el mundo físico mismo, creado por Dios para su gloria, es trabajado desde dentro por una suerle de amor ciego que lo mueve hacia su autor, y cada ser cada operación de cada ser, depende en todo momento, en su eficacia como en su existencia, de una voluntad todopoderosa que lo conserva" (L'Esprit de la Philosophie Medievale, p. 345).

Una concepción tal era justamente lo que el Renacimiento no aprobaba. En él, surgió un nuevo concepto de la vida y del hombre, que empezaría a ocuparse de las cosas de la realidad terrestre sin tomar en cuenta su conexión con lo divino. Descartada esa preocupación sobrenaturalista, pareció que se abrían una serie de campos antes no conocidos. **"Por de pronto, dice Burckardt, en esta edad del mundo, se desarrolla el individualismo con vigor máximo: de esto se sigue un diligentísimo y múltiple conocimiento de lo individual en todos sus matices y gradaciones. El desarrollo de la personalidad está esencialmente vinculado al reconocimiento de ella en el propio sujeto y en los demás" (Cultura del Renacimiento en Italia, Ed. Obras Maestras, página 270).**

El Renacimiento se volvió hacia el hombre en sí mismo, hacia la naturaleza, hacia la vida, de un modo diferente que la Edad Media. Esa diferencia puede ser juzgada ahora desde ángulos más serenos que los que sirvieron a los humanistas del siglo XVI, pero nos interesa destacar aquí que la actitud de éstos implicaba una negación de la asumida, a su juicio, por el espíritu medioeval. Y lo que se negaba era justamente que en éste se escondiese un humanismo; es decir, un ensayo para hacer al hombre más verdaderamente humano. A juicio del Renacimiento, la Edad Media lo había deshumanizado al máximo.

Sin embargo, para un pensador católico de nuestros días, esta última tesis es inexacta. La Edad Media tuvo su propia visión del hombre, fue también una época humanista. Dominó en ella precisamente la noción cristiana del hombre, realizada y vivida dentro de un mundo histórico particular. ¿Podemos negar este hecho? Nos parece imposible. Sea que miremos el problema desde un ángulo antimedioe-

val o desde otro pro-medieval, no puede haber duda alguna ni de que la concepción religiosa, teológica y metafísica, dominante en los siglos medioevales, era implícita o explícitamente una concepción del hombre, ni tampoco de que el ideal de vida concebido por el espíritu de ese tiempo ha tenido que realizarse bajo condiciones creadas por un ambiente histórico determinado.

Ahora bien, si entendemos las cosas de este modo, no será tan difícil ya imaginar que el transcurso de la civilización occidental puede ser mirado a la luz de sus realizaciones de orden humanista. Habría, pues, un humanismo medieval. ¿Es mucho decir que él puso más el acento en la teología que en la filosofía, en el mundo sobrenatural que en el natural, en la contemplación que en la acción, en la búsqueda de Dios que en la intimidad psicológica del hombre? ¿Y será acaso una herejía peligrosa, para un católico, decir que, desde el Renacimiento hacia acá, la dirección del espíritu se ha invertido? Parece indudablemente que tal afirmación, lejos de presentar algún nexo con la heterodoxia, tiene mucho de bien fundada.

Hay algo más. La civilización moderna, impregnada de ese espíritu renacentista, se desarrolla ampliamente. El pensamiento católico está conforme con la tesis de que la Edad Moderna no es de raíz cristiana. Ella avanza progresivamente hacia esa serie de ideales que culminan en acontecimientos históricos conocidos y que durante tanto tiempo hicieron hablar del "mundo moderno" y la "sociedad moderna", como el producto típico del anticristianismo. Hemos visto, en efecto, aparecer y desarrollarse progresivamente el individualismo, el agnosticismo, el materialismo, el ateísmo. El reinado de éste último alcanza su máximo bajo la dictadura soviética en Rusia, convertido en una especie de dogma eclesiástico, y comienza a declinar, a pesar de sí mismo, en nuestros días. Denunciar el materialismo, esto es, el anticristianismo de la época moderna —(sea en las alturas del pensamiento, sea en las formas de la vida moral y social)—, no resulta cosa ingrata al oído de los adversarios del "humanismo integral". Como se sabe, —y el R. P. Messineo es otra vez un ejemplo vivo—, ellos reprochan a Maritain la tesis de que su pensamiento se identifica con ese mundo moderno y lo sigue en sus peores expresiones, tales como el naturalismo. Es esa, como veremos, la conclusión a la cual se encamina el articulista de "Civiltà Cattolica".

Ninguna dificultad, pues, por este lado. La Edad Moderna ha tenido y desarrollado una visión del hombre, un humanismo, que, para un católico, tiene el inmenso defecto de estar centrado sobre el

hombre, con exclusión de Dios. Maritain ha dicho y repetido: "Aquí nos aparece cuál ha sido el vicio propio del humanismo clásico, digo el humanismo que desde el Renacimiento ha ocupado los últimos tres siglos: este vicio, a mi modo de ver, concierne no tanto a lo que es afirmación en ese humanismo, sino a lo que es negación, rechazo, separación; es lo que se puede llamar una concepción antropocéntrica del hombre y de la cultura".

Mas, por lo mismo, se nos muestra ahora muy en claro que la tarea de un humanismo cristiano, en nuestro tiempo, no puede parecer extraña. ¿Cómo había de serlo? ¿No estamos conformes en que nuestra época ha abandonado o, por lo menos, se ha alejado de sus fuentes cristianas? ¿No sabemos que las formas medioevales de vida, el predominio de lo sagrado sobre lo profano, la comunidad de fe, la persecución del hereje, la supremacía de lo espiritual, la influencia del Pontífice Romano sobre los príncipes de la tierra, etc., no sabemos, digo, que todo eso no es hoy una realidad histórica, y, en cambio de ella, tenemos la libertad política, la diversidad de creencias, la separación de la Iglesia y el Estado, el predominio de formas sociales neutras en lo religioso, la educación laica basada en filosofías no cristianas?

Ni política, ni social ni filosóficamente, la estructura de nuestra sociedad es cristiana, y mucho menos a la manera en que el Cristianismo fue concebido por el medioevo. Mas aún, a juicio de muchos católicos, se trata de una sociedad anticristiana en su raíz más viva. ¿Citaremos, por ejemplo, al historiador Hillaire Belloc, "La crisis de nuestra civilización", o a Marcel de Corte, "Essai sur la fin llune civilización"? Este último dice:

"El hombre formado por la civilización contemporánea rechaza mecánicamente el ingerto del cristianismo. Ha llegado a ser constitutivamente inapto para recibir el mensaje de encarnación que le propone la fe cristiana, pues las bases naturales que podrían acogerla han sido minadas en él hasta el fondo" (Ed. Gerin, p. 174).

En suma, la noción de humanismo integral es teórica e histórica a la vez. Supone la concepción cristiana del hombre en sus valores universales e invariables, pero, al mismo tiempo, se encamina a un cierto enfoque histórico. Se trata de saber cómo esa concepción cristiana puede insertarse en el tiempo, en nuestro tiempo o a partir de él, —y para salvarlo—, en un régimen formado bajo la inspiración de ese frustrado ensayo de humanismo que excluye a Dios y que es denominado "antropocén-

trico". El pensamiento cristiano deberá, al intentar una empresa semejante, construir otra vez el marco total del humanismo. Ahora bien, se tratará de un "humanismo integral", porque integrará en una unidad los elementos propios de los dos humanismos anteriores: el rasgo teocéntrico de la Edad Media con el rasgo antropocéntrico de la Moderna, o sea, el elemento divino con el elemento humano puro. Completará a uno y otro, por cuanto dirá que no hay humanismo sin Dios, pero tampoco lo hay sin tomar en consideración exhaustiva el mundo de lo terrenal. Si la Edad Media se ejercitó en lo primero, la Edad Moderna ahondó lo segundo. En el momento preciso en que hace crisis la civilización pseudo humanista, basada en el progresivo ateísmo, ¿no es acaso adecuado para un pensador católico hablar de un nuevo humanismo, un humanismo cristiano, teocéntrico, humanismo de la Encarnación?

Las explicaciones anteriores son indispensables, nos parece, para poder confrontar las doctrinas de Maritain con las de sus críticos. Por desgracia, ellos no hacen amago de colocarse en el terreno apropiado. Y el R. P. Messineo, según veremos luego, tampoco.

II.—La crítica del R. P. Messineo y el problema de la historia

Sin embargo, no debe creerse que el R. P. Messineo desconoce que la clave del asunto es de orden histórico. Al revés de otros varios críticos, da a éste la importancia que tiene. En efecto, toda su argumentación va a reposar justamente en el concepto que, sobre esta materia, él atribuye a Maritain. Con eso, no salva el reproche que antes hicimos, pues aún planteado el problema histórico, sigue emitiendo una crítica que presupone la incapacidad para comprender que el humanismo integral se edifica, no sólo sobre una teoría de la historia, sino también sobre una actitud histórica; o lo que equivale a lo mismo: una conducta inmediata individual y social.

Veamos, pues, la primera observación crítica del R. P. Messineo.

Ella procede de un modo bastante lógico. Comienza con formular una exégesis del pensamiento histórico en que se edifica el humanismo integral. En seguida, desarrolla las consecuencias de esa posición. Por ese camino, entra a analizar otros temas a los cuales es aplicable la interpretación que estaba en la base de todo. En esa forma, obtiene conclusiones favorables a la tesis de que el humanismo integral de Maritain es, en verdad, un natu-

ralismo historicista, coincidente con las líneas fundamentales del humanismo moderno.

Si se tratara de oponer afirmaciones a las palabras del R. P. Messoneo, bien pudiéramos terminar aquí nuestra exposición. En efecto, como vemos, el crítico atribuye a Maritain el contenido doctrinal cuyo rechazo fue precisamente lo que motivó la necesidad de repensar el problema a fin de hallar las bases de un humanismo integral cristiano. Pero, esta consideración no basta. Hemos de mostrar con detalle, que el R. P. Messoneo además de equivocarse en su planteamiento esencial, erró también todos los caminos por los cuales llega a sus increíbles conclusiones.

* * *

El articulista de "Civiltà Cattolica" resume la concepción histórica de Maritain en la siguiente forma, que será preciso transcribir en forma lo más literal posible:

"Comencemos entonces la exposición con un concepto que estimamos fundamental. Es el concepto de la historia, en el cual se manifiestan con evidencia los influjos de la teoría bergsoniana sobre la evolución creadora. El discípulo no ha desmentido al maestro. Según Maritain, en efecto, la historia consiste esencialmente en un proceso evolutivo incesante, que se desarrolla, sin jamás soportar un retorno o un ciclo involutivo, por etapas sucesivas, en cada una de las cuales la humanidad consigue nuevas conquistas aunque aparentemente la superficie puede parecer que atraviesa un período de decadencia ideológica y moral. Sobre el plano real de la historia cada desviación incluye siempre algún aspecto positivo: pero así el error lleva implícita una afirmación en cada una de sus negaciones" (C. C., p. 449-450).

Aquí está, pues, afirmada explícitamente la tesis de que Maritain profesa una concepción de la historia, según la cual cada etapa representa un progreso sobre la anterior. Los errores o desviaciones no son sino apariencias superficiales. El movimiento hacia arriba es, en esencia, incesante.

Este progreso se revela en la adquisición siempre mayor de una capacidad de reflexión, o, como dice Maritain, **conciencia reflexiva**. Sigue el R. P. Messoneo interpretando:

"La historia, como proceso humano, está caracterizada particularmente por una siempre más profunda conciencia reflexiva, que el hombre conquis-

ta lenta y progresivamente en las varias épocas, o como él (Maritain) se expresa, la historia procede por sucesivas y siempre más claras tomas conciencia" (Id. 450).

Maritain aplicaría esta concepción (evolución incesante hacia una mayor y más profunda toma de conciencia de la realidad humana y material) a las diversas etapas de la historia, y trataría de mostrar que cada una de ellas manifiesta, en efecto, ese progreso. Escribe aún el R. P. Messoneo:

"Punto muerto del cual partiría el proceso evolutivo hacia la sucesiva toma de conciencia sería el medioevo, época en la cual el hombre se habría olvidado completamente de sí mismo, no reflejando su naturaleza y sus exigencias, porque estaría absorbido en Dios y se habría dedicado con toda su fuerza al establecimiento del reino de Dios sobre la tierra".

Esta autoreflexión comenzaría, pues, a operar desde ese punto. La primera etapa de ella es el humanismo renacentista "al cual, como se ha dicho más arriba, la interpretación corriente atribuye el descubrimiento del hombre y la nueva orientación hacia la realidad terrestre". La segunda etapa es la reforma protestante. Ella, dice el R. P. Messoneo, siempre dando su versión de Maritain:

"...tuvo el mérito, bajo el velo del pesimismo, de hacer comprender el valor de la iniciativa humana respecto a la vida terrena y de haber orientado así, con la doctrina de la predestinación sin referencia al uso de la libertad, hacia la búsqueda de la prosperidad material. No deberían falsear la perspectiva de la historia, esencialmente dirigida hacia nuevas adquisiciones, los aspectos negativos de la reforma, ya que en ella la rehabilitación del hombre y la toma de conciencia estarían incluidas en su contrario, o sea, en cada negación de la libertad, y del valor intrínseco de los actos humanos en orden a la salvación" (p. 451).

En seguida se produciría, (de acuerdo con el Maritain del R. P. Messoneo), un tercer paso en pos de la auto conciencia demostrativa de un progreso humano. Esa sería la concepción del teólogo español Molina. Aquí la toma de conciencia adquiriría un "mayor grado de profundidad".

Maritain designa la posición de Molina con el nombre de **teología humanista mitigada**, pues, según ella, el hombre reclamaría para sí una parte en el acto humano, quedando Dios como una causa

que obraría paralelamente a él. El hombre, pues, disputaría a Dios el terreno.

De esa posición se pasa a la **teología humanista absoluta**. Esta se confunde con el pensamiento agnóstico en sus varias formas. Bastará, en efecto, dar un último rechazo a la influencia de la gracia sobre los actos humanos, para obtener un humanismo total, con absoluta exclusión de Dios, una más vigorosa afirmación de la libertad y una aún más profunda toma de conciencia histórica.

El R. P. Messineo continúa razonando sobre la base de su misma versión:

"Así, si observamos bien, la historia es progresiva de tal modo que el error, la desviación conceptual, el rechazo de la revelación, el positivismo, el racionalismo, el agnosticismo, el materialismo mismo, no sólo no habrían detenido el avance rectilíneo hacia la profundización de la autoconciencia, sino serían estimuladores del progreso, causas del replegarse de la conciencia sobre sí misma y del consiguiente descubrimiento de los valores humanos" (453).

Y aún comenta:

"No escapará al lector cómo, según el desarrollo trazado, el humanismo total habría sido conseguido sólo en los tiempos modernos cuando el pensamiento, habiendo abatido el límite de la gracia, se ha separado de lo trascendente. Cosa que querría decir, si no equivocamos la consecuencia implícita en la premisa que, mientras el pensamiento reunió lo temporal y lo trascendente, lo natural y lo sobrenatural, la razón y la revelación, en una síntesis de valores terrenos y ultra terrenos, el humanismo total no fue conquistado. Su conquista en sí se hizo posible sólo cuando la síntesis fue disgregada por el racionalismo agnóstico y el subjetivismo antropocéntrico" (453).

Esta tesis es atribuida por el articulista a Maritain, y, en virtud de ella, le reprocha que él "excluye, en la práctica, el cristianismo y su mensaje de las causas que han conducido al hombre a una profundización de su interioridad" (453).

Ahora bien, llegado a este punto, el crítico se pregunta si esa concepción evolutiva de la historia es idéntica o no al historicismo contemporáneo. El examen respectivo lleva a la tesis de que, en efecto, Maritain "admite una evolución en las concepciones y en los principios, los cuales deberían ser, en cada época, **esencialmente distintos** de los de la época anterior". (455) (El subrayado es nuestro).

En otras palabras, Maritain es acusado aquí de sostener una teoría relativista, atendida estricta-

mente a los hechos producidos, los cuales no dependen ni pueden ser juzgados en virtud de una verdad determinada. Estamos dentro de un relativismo histórico, semejante al que podría emanar del hegelianismo o del materialismo histórico.

Para afirmar estas conclusiones, el articulista de "Civiltá Cattolica" relaciona ese concepto evolutivo inicial con la aplicación que Maritain hace de la idea tomista de la analogía a la historia.

Tratemos de explicarnos.

El historicismo, aclara el R. P. Messineo, no es el advenimiento del progreso, sino el acto de dar valor a los **meros hechos** como criterio de vida. Y tiene sin duda la razón.

Pues bien, ¿cuál es el criterio de Maritain? Según Messineo, éste sostiene que "cada época histórica corresponde a un concepto dado típico de la relación entre gracia y libertad, y consiguientemente a un tipo esencialmente diverso de ciudad cristiana..." (455). Ahora bien, tal diferencia no afecta a la superficie, sino a la "diferencia sustancial" misma de las concepciones y de los principios. Por consecuencia, el autor criticado no puede ya escapar a la tesis del relativismo. Todas las civilizaciones o sociedades serían entre sí a juicio de Maritain radicalmente diversas. Aquellas que son posteriores en el tiempo son, a la vez, humanamente superiores. La circunstancia misma de aparecer más tarde prueba su superioridad. No hay **verdad** que se cumple en cada una de ellas, sino que, al revés, la posterior es más verdadera por su sola aparición en la historia. El **hecho** mismo es la norma de la verdad. Y ésta, por lo demás, debe ser apreciada sin sujeción a ningún principio, pues, como se ha dicho, carece de toda unidad con otras formas anteriores o posteriores de sociedad. Son esencialmente diversas.

Caído de hecho en la trampa del relativismo histórico —(que impediría hablar por de pronto de una **sociedad cristiana**, o sea, de la **verdad** cristiana realizándose históricamente), Maritain recurre al concepto de la analogía. El R. P. Messineo, sin dar argumentos, lo declara válido en el campo de la especulación abstracta, pero de dudosa aplicación en lo social.

Esto significa, pues, que el recurso de Maritain no le servirá de nada. Y, en efecto, el R. P. Messineo explica:

"Según su modo de ver, el proceso histórico se desenvolvería por sucesivas actuaciones analógicamente diversas en el sentido de que, mientras los principios permanecerían inmutables, la realidad histórica daría nacimiento a tipos de civilización,

semejantes sólo analógicamente, en parte idénticos y en parte diversos" (457).

Mas, con esto —piensa el R. P. Messineo— se salva quizás el principio de que cada civilización corresponde a un tipo esencialmente distinto de sociedad, pero no se ve como se podría salvar la validez de un principio fundamental permanente que hiciera posible hablar de un humanismo verdadero, realizándose en formas diferentes. El R. P. sostiene que la analogía tiene como fundamento "una diversidad **esencial** en los principios constitutivos" (457), y, por lo tanto: "...su aplicación a los varios tipos de civilizaciones no nos impiden concluir lógicamente y con plena legitimidad, en la diferencia sustancial de sus **principios** informadores" (457) (Subrayado por nosotros).

Con todo lo anterior, Maritain quedaría retratado como un filósofo historicista, relativista integral. El presentó sus doctrinas sobre la base de una concepción evolucionista incesantemente progresiva. Con eso hubo de sostener que la Edad Media Cristiana era humanamente inferior a la Edad Moderna racionalista y materialista. Además, perdió todo contacto con la idea misma de una **verdad** cristiana que pudiera informar a una sociedad. A fin de salvarse, hurgó en las bodegas del tomismo y encontró una noción poco adecuada al tema: **la de analogía**; y ensayó las aplicaciones del caso. No obtuvo resultado alguno. La analogía no lo libra del relativismo, pues supone que las **diversas civilizaciones** son **radicalmente** diferentes entre sí; o sea, no existe una **verdad** cristiana común a varias civilizaciones cristianas, que se realiza de modos diferentes.

Hasta ahí el Maritain del R. P. Messineo. Veamos ahora el Maritain de los libros de Maritain.

3.—La teoría maritainiana de la historia

Tres criterios fundamentales deben tenerse en cuenta para apreciar la concepción de la historia que formula Maritain y que es elemento esencial para construir un humanismo cristiano adecuado a nuestros tiempos. Ellos son: el **realismo** la **ambivalencia de la historia** y la aplicación del principio de **analogía** para resolver sus problemas.

Tomémoslo uno a uno con la brevedad y esquematismo del caso.

a) El **realismo** soluciona el problema de la causalidad histórica, o sea de los factores que influyen sobre el desarrollo de la humanidad. Se sabe que es frecuente distinguir entre un idealismo y un materialismo históricos. El idealismo parte de una metafísica que define todo lo real y según valores

espirituales y utiliza una gnoseología en que lo subjetivo prima sobre lo objetivo. El materialismo, al revés, parte de una metafísica según la cual toda realidad es material y utiliza una gnoseología en que el objeto prima sobre el sujeto, la materia sobre el espíritu.

En este sentido, la teoría tomista, a la cual sigue Maritain, descansa en una metafísica **dualista** que pone como realidades en sí tanto el espíritu como la materia: aquel se da, en los hombres, como una forma organizadora de la materia y no puede expresarse sin ésta. Al mismo tiempo, y desde el punto de vista gnoseológico, el sujeto y el objeto existen por sí y se identifican sólo en el acto de conocimiento.

Aplicada a la historia, esta tesis rompe la oposición, muchas veces puramente polémica entre los partidarios del idealismo (tales como Hegel, por ejemplo) y los del materialismo (como Marx) y en el hecho traduce las aspiraciones secretas y naturales de uno y otro. Queremos decir que la historia aparece como una multiplicidad en que la influencia recíproca no suprime la eficacia independiente de los factores espirituales y los materiales. De este modo quedan en descubierto la posibilidad de la acción humana, como factor causal, el significado moral, la persecución de una verdad a través de la historia, la realización de ideales humanos, la capacidad para enjuiciar las etapas de la historia. Todo ello es imposible en una auténtica doctrina materialista y sólo resulta explicable si se acepta que el hombre es, en sí, un factor histórico, una causa —cualquiera que sea la contracorriente de automatismos y determinaciones internas o externas que sobrevengan. Ellos existen, pero no determinan de manera absoluta al ser humano.

b) La doctrina de la **ambivalencia de la historia**, objeto preciso de la incompreensión habitual sobre estos problemas, resuelve la cuestión de la presencia del mal y del bien en el campo histórico.

Para las doctrinas relativistas o materialistas, no hay un bien o un mal, una verdad o un error, un progreso o un retroceso. Si llegan a hablar de eso, sólo se debe a una contradicción consigo mismas, como en el caso preciso del marxismo. Para mantener el relativismo y salvar los valores morales, sería necesario hacer, como Hegel, una operación en que todo mal y todo bien están absorbidos en el conjunto total de la historia, de tal modo que es imposible someter un período cualquiera de ella a un enjuiciamiento que determine su valor de bien o de mal. De hecho, el hegelinismo lleva a una concepción según la cual el mal desaparece. Todo momento resulta ser expresión necesaria del

Espíritu en pleno desenvolvimiento; su faz definitiva sólo puede ser comprendida en la totalidad de la evolución. Hegel mantiene así la presencia de lo moral, pero sólo en un plano supra histórico. De hecho, ocurre como si su relativismo se identificara con el relativismo materialista. Por eso también, Marx no hizo sino cambiar la terminología para dar a luz lo que él creyó un descubrimiento, —el materialismo histórico—, y que, en verdad, no hacía más que desarrollar, desde un punto de vista positivo, la tesis histórica de Hegel.

Mas, existe también una actitud que acaso no ha sido nunca sistematizada filosóficamente, pero que se manifiesta con frecuencia, forma la mente de muchos, y cuya esencia consistiría en suponer que el mal y el bien se dan siempre, en la historia, rígidamente separados. Quienes así razonan son, desde luego, los que, por ejemplo, creen en el advenimiento de épocas absolutamente libres de todo mal o viciadas sin remedio. Los cultores del mito revolucionario, entre ellos los discípulos políticos de Marx, por ejemplo, son a pesar de sí mismos, creyentes firmes de esta concepción. Para ellos, la historia se define como una lucha de clases (es decir, como un mal), la sociedad anterior a la Revolución les resulta insoportablemente antihumana, y, en cambio, la sociedad posterior a la Revolución viene a ser infaliblemente humanizada y perfecta. No hay duda tampoco que muchos cristianos padecen de estas rigideces, sea que las apliquen al advenimiento o falta de advenimiento del cristianismo, sea que juzguen con ellas las realizaciones provenientes de otras ideologías. La crítica del R. P. Messineo, es, por ejemplo, un caso típico en que este idealismo abstracto fundamenta su propia argumentación contra el humanismo integral.

Según Maritain, el bien y el mal se dan juntos en la historia. He aquí un texto en que expresamente rechaza el evolucionismo incansante o el progreso necesario que le atribuye hoy el R. P. Messineo y que le imputó antes el Pbro. Julio Meinvielle. El pasaje responde justamente a éste en una carta dirigida al R. P. Garrigou Lagrange:

"Me atribuye la tesis según la cual "el desarrollo histórico es necesariamente progresivo". Tiempo ha que hice en "Theonas" la crítica del progreso necesario, crítica que ahora encuentro demasiado violenta, pero de la cual mantengo lo esencial. Y aún restituyendo lo que hay de verdad en la noción de progreso humano (noción cuyo origen es cristiano), la tesis que sostengo es que, de hecho, la historia va a la vez, mediante dos movimientos contrarios simultáneos, uno de ascensión y otro de

caída, hacia el crecimiento del mal y hacia el del bien. **Es una manera muy curiosa por cierto de ser discípulo de Condorcet y de sostener que el "desarrollo histórico es necesariamente progresivo" (Conf. Julio Meinvielle, "Respuesta a dos cartas de Maritain al R. P. Garrigou Lagrange, Buenos Aires, con el texto de dichas cartas; el subrayado es nuestro).**

El tema había sido también expuesto en otras obras. Tomamos aquí una cita más:

"Bajo el permiso y la voluntad de Dios se escribe el libro de la historia; Satán puede, en ciertos momentos, sujetar la pluma, y entonces es una cobardía no verlo y no llamar por su nombre el mal que se hace para siempre; pero es una tontería no comprender también que, entre todas las deformaciones posibles, la línea del ser continúa, el texto divino es aún legible para los ángeles, cierto bien (por mínimo que sea, no importa, Dios lo ha querido), grande o pequeño, ha sido ganado. Sabemos que el trigo y la cizaña crecen juntos, y no serán separados más que en el último día. Aún nos fue aconsejado no arrancar uno por miedo a arrancar el otro al mismo tiempo; lo que muestra que el discernimiento sobrepasa nuestras fuerzas; digo el discernimiento del valor de utilidad de los acontecimientos y de los hombres para las granjas divinas, y con relación al bien común de la creación, es decir con relación a un término final que nos es desconocido... Es otro discernimiento el que la inteligencia exige de nosotros, el del valor de verdad o de falsedad, de bondad o de malicia, que tienen las cosas aquí abajo por relación a leyes intemporales que, ellas sí, nos son conocidas; y debemos esforzarnos en sacar desde este punto de vista la significación de las dominantes espirituales de nuestra historia" (Religion et Culture, Desclee de Brouver, 1946, p. 34-35; el subrayado es nuestro).

De acuerdo con lo anterior, y otros textos fáciles de encontrar, tenemos hasta aquí una concepción de la historia y de la cultura según la cual el hombre, dotado de libre arbitrio y de capacidad de reflexión intelectual y moral, se encuentra ante un mundo material resistente que lo condiciona y limita. Surge de allí un desarrollo humano que depende tanto del hombre mismo como del mundo físico que lo rodea. A su vez, ese hombre llega a hacer su propia historia con todo lo que es: materia y espíritu, capacidad para el mal y para el bien, posibilidad de errar y de acertar. Las cosas sucedidas son una mezcla de bien y de mal, de verdad y de error, de voluntad y de factores determinantes. El hombre conserva su capacidad y tie-

ne el deber de denunciar el mal y luchar por suprimirlo; pero, nunca puede estar seguro de que, en las perspectivas de la Providencia, un mal presente no pueda dar sitio a un bien futuro y vice versa. La inteligencia debe estar alerta, pues para trabajar sin tregua por el bien y por la verdad (ambos, por tanto, realizables hasta cierto punto y dignos de ser perseguidos), más ha de tener presente también, al enjuiciar la historia, que ningún bien y ningún mal se realizan íntegramente y que ningún hecho se produce dos veces de la misma manera.

Esta ambivalencia esencial se verifica ya en el mundo mismo, se aplica en la historia y sin ella, sería incomprendible la moral. De allí que Maritain juzgue a través suyo tanto la Edad Moderna como la Media y que tal juicio esté en la clave del "humanismo integral". Así, por ejemplo, citemos un texto, entre muchos, sobre la primera de ellas:

"Hay en él (el mundo moderno) como en toda civilización, un elemento positivo de tensión ontológica y de vitalidad, que nos parece constituido aquí por un esfuerzo valeroso, incansable, por exigir a la naturaleza humana su mayor rendimiento terrestre. Pero, a este elemento positivo, bueno en sí mismo, digno de respeto y de amor, se une una privación. Digamos, —ha llegado a ser un lugar común, pero es siempre verdadero—, digamos que la cultura, junto con seguir su crecimiento natural, se ha separado de lo sagrado para volverse hacia el hombre mismo".

Esta, como vemos, es la misma doctrina acerca del humanismo antropocéntrico moderno, amplia y repetidamente condenado por nuestro autor, debido a ese antropocentrismo, cuya curva de decadencia se traza tanto en "Le Crepuscule de la Civilización" como en "Humanisme Integral", y que provoca por eso mismo el planteamiento de una nueva concepción humanista. Mas, no se pierda de vista que dicha condenación no es unilateral y utópica, sino multilateral, crítica e histórica. Ella no desconoce los bienes obtenidos y procura salvar las "verdades cautivas" de cada edad.

c) Con la aplicación del concepto de **analogía** a la historia, se resuelve el difícil problema de la forma cómo se realizan en ella los designios humanos.

Para una concepción materialista, no existen ideales previos a la historia misma. Marx se cuidó mucho de decirnos que él no venía a traer una nueva doctrina: no hacía más que destacar las li-

neas de un desarrollo dado ya en los hechos y al cual la inteligencia no podía oponer nada que fuese nuevo, salvo la mera capacidad de comprender la dirección de los acontecimientos y atenerse a ella. Marx salva de mala manera, a nuestro juicio, la contradicción entre la libertad y el determinismo, pues mientras mantiene este último en todo su rigor para los efectos teóricos, lo niega rotundamente en la práctica, ya que la acción humana —si se la considera como algo más que una suma de automatismos exteriores a la inteligencia— sobrepasa largamente el plano de una mera actitud de reflejar los hechos pasivamente. De allí que no hay político o teórico marxista que no haya debido hacer pasar la acción política como un acto creador, no reducible al mecanicismo de los factores exteriores.

Para una concepción utópica de la historia, la verdad, en cambio, se realiza de manera integral en un período dado. Así ocurriré, por ejemplo, con muchos escritores católicos que miran a la Edad Media como una época idealmente expresiva de lo que debe ser una civilización cristiana. Es el mismo punto de vista en que se colocan, desde otros ángulos, aquellos para los cuales la sociedad actual representa el tipo supremo de civilización, bajo el nombre de cristiana u occidental. Estos no comprenden sino una forma de realizarse los principios.

Ahora bien, si volvemos a la terminología escolástica de que hace uso Maritain, los primeros tendrían un concepto **equivoco** de la historia: en ella **no hay principios verdaderos** que permitan juzgarla. Los segundos, tendrían un concepto **unívoco**: los principios verdaderos existen y **no admiten sino una sola forma de realización**.

Maritain, en cambio, usa un criterio basado en la **analogía**.

Las diferencias entre dichos tres conceptos pueden ser halladas en cualquier tratado de Lógica escolástica y es altamente iluminativa.

Cuando decimos la palabra "animal", e incluimos en ella a todos los seres que naturalmente merecen esta denominación, la empleamos en sentido **unívoco**, es decir con la **misma** significación.

Cuando decimos "león", y designamos con este término tanto al animal de ese nombre como a una persona que lo usa como nombre propio, usamos el mismo término en sentido **equivoco**, pues no existe relación alguna entre una cosa y otra.

Cuando decimos, "ser" y lo aplicamos tanto a Dios, al hombre o una cosa inanimada, hablamos en sentido **anológico**, por cuanto cada uno de estos seres, diferentes entre sí, (o sea, filosóficamente,

esencias distintas), tiene de común con los otros el hecho de ser. Lo mismo ocurre con el término "conocimiento": todas las formas posibles de conocer tienen algo común entre sí (ser conocimientos), pero algo distinto también (son maneras diferentes de conocer).

Trasladando esta cuestión al problema de la Cristiandad, advertimos que usaremos en forma unívoca dicho concepto si pensamos, que los principios constitutivos de ella no se dan sino bajo la estructura de la sociedad medieval, por ejemplo. Mas, habremos hecho una aplicación analógica si comprendemos que la Edad Media no puede ser revivida, que los principios cristianos son susceptibles de tomar otras formas de realización y, en suma, que puede haber otra Cristiandad. Aquí se supone que los principios constitutivos de la Cristiandad permanecen: la religión cristiana es siempre la fuerza inspiradora de la sociedad, pero no se exige ya, la relación entre el poder espiritual y el temporal que regía, en el hecho o en la teoría, durante la Edad Media.

Dijimos que la aplicación de la analogía a la historia (como a toda realidad) es fundamental dentro de la filosofía tomista. Ella nos permite enfrentar el problema de la realización de los ideales humanos. En efecto, podemos eliminar de nuestras observaciones las doctrinas que nos describen la historia —lo que vendría a ser el criterio de la equivocidad fundado en un materialismo filosófico—, como una vida espiritual determinada por factores y hechos materiales: esto excluye el descenso de la verdad a la historia. Entre las otras dos concepciones, una, la univocidad, es de tal naturaleza que se plantea ideales perfectos, es decir, utopías, en que los principios son arbitrariamente identificados

a una realidad dada; no se admiten otras formas de realización. Pero, sucede para su desgracia que no es posible encontrar, en esta vida humana, ni la perfecta identificación de principios y realidad, ni la inmutabilidad de las realizaciones concretas de aquellos, ni el regreso a épocas pasadas. La univocidad nos lo exigiría perentoriamente. Su concepto de la verdad es uno e inmutable: las variaciones históricas lo echan irremediablemente a perder.

No queda sino suponer que la analogía es la única concepción que permite hablar de una verdad humana que se verifica en el tiempo: esa verdad es una y múltiple, es en parte invariable y en parte se modifica. Su valor como verdad no varía; pero sus formas exteriores son distintas.

Los tres principios anteriores nos iluminan suficientemente sobre el tema del progreso. Según se advierte, la humanidad tiene la posibilidad de adelantar y de hecho adelanta. Hay, además, un criterio que nos permite apreciar si esto ocurre o no. En todo caso, cada etapa es, en parte, un adelanto; en parte, un retroceso. No de modo que uno y otro resulten siempre nivelados; de hecho, no es así nunca. Más bien, hay un movimiento simultáneo de ascensión y de caída, en el cual podemos discernir y denunciar "el mal que se ejecuta de una vez para siempre", en que se pueden esperar las más imprevisibles consecuencias, y descubrir "las dominantes espirituales de cada época".

¿Es ésta una teoría del progreso necesario? ¿Se habla aquí de una evolución incesante en el orden de la valoración? Parece ya que tales opiniones tienen un inconfundible sabor a despropósito.

(Continuará)....

Los LIBROS

EL LIBRO CHILENO

LILLO (Baldomero).— El Hallazgo.— Ediciones Ercilla, Santiago, 1956.— 12 x 18,5.— 93 Págs.— Textos recogidos por primera vez, con un prólogo de José Zamudio Z.

EL HALLAZGO es el título de una serie de tres cuentos de Baldomero Lillo, siendo el primero de ellos el que da el nombre a la obra. Hasta ahora, SUB TERRA, SUB SOLE y RELATOS POPULARES, pasaban como la producción definitiva de Lillo. Pero José Zamudio, explorando periódicos de principios de siglo, pudo agregar este nuevo título a la escasa producción del autor. Se lo agradecemos.

Los tres cuentos impresos en este volumen tienen por común pantalla al mar. Pero no es el océano el personaje principal de estas obras, aunque su presencia tenga un valor dramático en cuanto que influye y trastorna los destinos humanos. El mar, en el mundo de Lillo, es un elemento pasivo, no cuenta con voluntad propia. Su actividad parece estar sujeta a ciertas variaciones conocidas desde siempre, incapaces de producir lo imprevisible. Estas variaciones son las que el ojo observador puede anotar. De ahí que Lillo, en un esfuerzo por lograr esa dimensión incommensurable en la que se puede producir el milagro, hace en sus narraciones un acopio de observaciones y descripciones minuciosas.

En el prólogo de esta obra, se citan unas palabras de Eduardo Barrios que son reveladoras. Nos cuenta que Lillo le dijo un día, aludiendo al abandono de una novela suya sobre las salitreras: "No sé lo bastante de ese ambiente, no lo he asimilado como el de las minas de carbón". Esto, de acuerdo con la opinión de Ernesto Montenegro, se ha llamado la "integridad" de Lillo. Y el prologuista nos lo ratifica al hablar sobre "...una probidad —en la vida literaria de Lillo—, una sinceridad de expresión hasta el agotamiento, un deseo de perfección, aun a sabiendas de las fallas de su métier con que había arrosado la carrera de las letras, como hay pocos ejemplos, tanto en los del grupo de su generación, como en los escritos de las décadas sucesivas."

Nosotros no queremos dudar de esta probidad que Lillo manifestó en su actividad literaria. Pero sentimos la necesidad de ahondar en ella, porque, creemos, nos ha de llevar a la explicación de cierta característica general a estos cuentos que nos parece ser de primordial importancia. Veamos:

Insistimos antes en que el mar que nos en-

trega Lillo en estos cuentos, es un elemento pasivo y carente de voluntad propia, incapaz de salirse de ciertos límites preestablecidos por el autor. En realidad, cogimos como ejemplo al mar, pero podríamos haber hecho otro comentario similar respecto a cualquiera de los personajes humanos de esta obra. Tanto Miguel Ramos, el héroe del primer cuento, como don Manuel, el irritante patrón de la Zambullón, o Teresa, la humilde muchacha que desafía sus iras, todos, viven en la medida en que son conocidos por el autor, observados, medidos, definidos por él. De aquí que Baldomero Lillo sintiera esa necesidad imperiosa por conocer exhaustivamente el material que iba a tratar: la existencia del mismo dependía de su conocimiento, de su capacidad para exponerlo. El acercamiento que Lillo efectuaba hacia sus personajes era, podríamos decir, fotográfico. Mientras más exacto, más vivo. Mejor dicho: más aparentemente vivo, porque la descripción, por maestra que sea, sólo nos puede dar el aspecto exterior del fenómeno, y nunca nos dará su interioridad, su capacidad de ser una existencia libre. Esta capacidad de los personajes literarios no depende del mayor o menor conocimiento que el autor tenga de ellos; aunque parezca paradójal, nos atrevemos a decir que depende más del conocimiento que debe tener el creador de su incapacidad por conocer totalmente a sus personajes.

Debido a este acercamiento fotográfico, es que los lectores de Lillo experimentamos una curiosa sensación ante sus personajes: podemos adelantarnos en sus destinos, podemos pronosticar su fin, sus reacciones próximas. Conocida la lente de la cámara y la habilidad del fotógrafo, es posible prever la fotografía. Se podrá rebuscar más o menos los efectos de luz, sombra, color y movimiento, pero la silueta, forzosamente, estará aplastada por las leyes ópticas. En la fotografía, como en estos tres cuentos de Lillo, falta una dimensión esencial: la posibilidad de que la figura pueda, llegado el momento, saltar del marco fotográfico, coger la cámara y hacerla pedazos, si se le antoja.

Por tales motivos, el misterio, en estos tres cuentos, en lugar de ocultarse en el seno de los personajes, surge siempre de acontecimientos exteriores que podrían o no haber sucedido. En el HALLAZGO, el héroe lucha por obtener una ballena que flota cercana a la playa; cuando ha logrado la victoria, aparecen los legítimos dueños y se la llevan. En "LA ZAMBULLÓN", se trata del peligro de muerte por el que pasa un grupo de pescadores embarcados en una lancha que no está en estado de navegación. Sus vidas dependen

de la bravura y el arrojo de una muchacha cuyo novio se cuenta entre la tripulación amenazada. Pues bien, aquí podríamos decir que el misterio se oculta en la desesperada decisión de la muchacha que la lleva a arros-trar la terrible ira del patrón: ¿lo hará? ¿no lo hará? La aproximación fotográfica con que ha sido tratada Teresa nos la revela, desde un comienzo, como la heroína enamorada y bravia. A ningún lector, en su sano juicio, se le habría ocurrido pensar que Teresa pudiera ser capaz de una actitud cobarde o que el patrón hubiera podido tener un arranque de generosidad al permitir que esos hombres fuesen salvados. La observación y el conoci-miento de que estos personajes tuvo el au-tor, les forjaron una vía por la cual ellos se deslizan como vagones. Nos preguntamos: ¿No será todo esto la resultante de enfocar problemas sociales como interés central li-terario, en vez de ceñir la atención hacia el personaje como individuo?

El segundo cuento de esta trilogía podría haber hecho excepción a nuestros comenta-rios. En efecto, en EL ANILLO, el mar adquie-re una personalidad que, en un comienzo, escapa a nuestra capacidad de medir. Se ha producido un acontecimiento extraordinario: el mar ha tomado venganza, se ha decidido a hacer justicia por sí mismo: se ha salido del marco... Pero el autor, al final, no se lo permite, lo vuelve a incluir en su fotografía; nos explica que todo aquello fue una coinci-dencia, una leyenda de gente crédula. Y, con esto, el mar de Baldomero Lillo retorna a la dimensión de su conocimiento y sus obser-vaciones, se le arrebató la vida poética que se le había concedido. El conocimiento y el poder de observación de los autores puede ser muy grande, pero nunca será tan gran-de como para contener la inmensidad del océano, menos aún para abarcar las dimen-siones siderales del alma humana más di-minuta.

JOSE MANUEL VERGARA

EL LIBRO AMERICANO

Semprun Gurrea (José Ma. de).— **ESPAÑA EN LA ENCRUCIJADA.**— Ediciones Ibéricas New York 1956.— 20,5 x 13,5.— 263 Págs.

La guerra civil española y su consecuen-cia política para España, —el franquismo—, ha sido analizado por innumerables escrito-res y periodistas. Casi parecería un tema agotado desde el punto de vista del interés mundial. Sin embargo, de vez en cuando, resurge para provocar nuevas polémicas.

Desde una perspectiva ideológica para nos-otros el franquismo es cosa juzgada. Es una dictadura fascista, cínica y brutal, que de-bió haber sido borrada de la faz de la tie-

rra por los ejércitos aliados al terminar la segunda guerra mundial.

Circunstancias inexplicables impidieron este acto de restauración democrática y así sobrevivió a Hitler y Mussolini el General aventurero que, armado en corso por la reac-ción internacional, tomó por asalto el po-der de su país y sumió a la clase obrera y, en general, al pueblo español en una situa-ción de atraso y miseria que ya nadie salvo los órganos de propaganda del propio go-bierno franquista y uno que otro desorienta-do, de esos que viven sumidos en el irreal mundo del hispanismo oficial, inventado por los teóricos falangistas.

Sin embargo, como lo ha demostrado Ma-ritain en sus imperecederas reflexiones so-bre el maquiavelismo, un régimen asentado en la injusticia, la expropiación y el terror, produce a la larga, a pesar de su estructura opresiva e inmoral, ciertos hechos positivos.

Si mañana, por ejemplo, el comunismo es derribado por la protesta popular en un país determinado de la órbita soviética y asume el poder una fuerza verdaderamente demo-crática quedarán, sin duda, instituciones, le-yes, iniciativas de bien público que han de ser conservadas porque, en el sombrío cua-dro de la dictadura roja, representaban una tendencia positiva, constructiva.

Así, no cabe duda, que, durante el gobier-no de Franco, se han adoptado algunas me-didas, de índole diversa, que pueden ser con-sideradas beneficiosas. De ellas se agarran, con insensata pertinacia, los partidarios del franquismo, para defender el actual régimen español.

Ninguno de estos hechos, ninguna de estas iniciativas pueden desfigurar el verdadero ca-rácter del régimen español. —Gobierno opre-sivo y reaccionario, corruptor de la Iglesia y la moral pública—, oportunista en el orden ideológico y político. Si se analiza su tra-yectoria, aunque más no sea someramente, se comprueba fácilmente su carencia de obje-tivos concretos.

Como todo régimen personalista su único fin es mantener al dictador en el poder y a esa suprema norma se ajustan todos los ac-tos de gobierno.

Lo que afirmamos se ve reforzado, cada cierto tiempo, por testimonios que, venidos de todas partes, mantienen viva la inquie-tud por el pueblo español.

Tenemos ahora, por ejemplo, el libro de José Ma. de Semprun Gurrea "España en la Encrucijada" que, editado por Ediciones Ibé-rica de New York., ha llegado recientemente hasta nosotros.

Consta de siete capítulos y algunos apén-dices. De los siete capítulos, a nuestro juicio, los más interesantes y aleccionadores son los dos últimos dedicados a la cuestión so-cial (En España la cuestión social se llama hambre) y a la cuestión institucional res-pectivamente.

EL LIBRO EUROPEO

En el capítulo dedicado a la cuestión social se publica un impresionante cuadro elaborado por las Naciones Unidas. En él se establece un índice comparativo del salario medio por hora de un obrero tomando como punto de referencia el salario del obrero norteamericano. Se cita el caso de Inglaterra, Francia, Italia y España quedando esta última muy por debajo de las otras naciones. En seguida se calcula cuantas horas de trabajo se necesitan para comprar una serie determinada de artículos de primera necesidad. De su análisis surge la impresionante, aterradora evidencia del elevadísimo costo de los artículos alimenticios en España.

Escuchemos el informe comentado de las Naciones Unidas: "Lo que resulta realmente extraordinario es el coste español del pan comparado con el coste italiano; un kilo de pan se adquiere en Italia por el esfuerzo de veinticinco minutos de trabajo (semana de cuarenta horas); calculado también cuarenta horas de trabajo semanal en España con la retribución semanal española (semana de cuarenta y seis horas) el kilo de pan requiere una hora y tres cuartos de trabajo. Hay que tener en cuenta que Italia tiene que mantener una población de cuarenta y ocho millones de habitantes, (población española de veintinueve millones) en una superficie equivalente a los dos tercios de la superficie de España. Como sintoma del desequilibrio señalamos, según se deduce del mismo cuadro, que el tabaco cuesta en España tres veces y media lo que en Italia, "dice más adelante: "Hay, pues, una evidente contradicción en la actual economía española: precios artículos primera necesidad, elevadísimos; precios artículos suntuarios, bajos".

Este informe significa una sola cosa: hambre.

Mas, donde el señor de Semprun Gurrea alcanza una expresión muy especial y vigorosa es en el estudio de la cuestión institucional donde analizando y compulsando los mismos textos de las leyes españolas prueba el carácter dictatorial del régimen franquista.

Pero, a pesar de todo, todavía andan por ahí, en nuestro país, algunos monosabios del franquismo que a veces, como parece ser ha sucedido recientemente se consiguen ciertos escritores sospechosos de senilidad para hablando en pro del régimen español con una rimbombante fraseología tan tonta como vacía, sin pensar que la España viva, o sea, el pueblo, se consume en la miseria y el atraso.

Un fariseísmo como cualquier otro.

... VENDREDI

MAURIAC (Francois).— La Carne y la Sangre.— Título del original francés: La Chair et le Sang.— Traducción de Agnes y Egar Ruffo.— Ediciones La Reja, Buenos Aires, Junio de 1956.— 11,5 x 20.— 183 Págs.

LA CARNE Y LA SANGRE, de Francois Mauriac, está edificada sobre la tensión que se forma entre un mundo campesino puro y polarizado y una burguesía desesperada y languidecente. En realidad, Claude tampoco representa al mundo campesino francés. Es, más bien, una excepción. Sus padres viven estrechados por ambiciones que son como muros de hormigón. Nos cuenta de Dominique Favereau, padre de Claude: "... es poco conservador. Su mundo es un viñedo, seis hombres, dos mujeres y cuatro bueyes sobre los que tiene autoridad y a los que gobierna con un tono de jefe que recuerda su época de suboficial". El hijo, Claude, es entre ellos un ser inusitado: estuvo en el seminario y perdió la vocación. La madre "casi no hace fiestas a su hijo —cuando éste vuelve al hogar—, pues está menos resignada que su marido a dejar de ser la madre del señor cura, en cuya casa termina uno sus días rodeada de veneración; no duda que existe en todo esto una historia de polleras."

Sobre este muchacho, campesino, poeta, seminarista, actúa la Gracia Divina de manera directa y sin que él mismo se percate. En él se encuentra la pureza y la concupiscencia, el seminario y el campo, la teología y la primavera. De esta pugna surge una personalidad que no convence ni como fauno ni como beato. Y es que la intención del autor de crear a Claude como contrapartida de lo desvitalizado y lo estrecho, como pretexto para encarnarse en el análisis de la sociedad burguesa, como un desafío a la vida espiritual anémica, a la grosería campechana francesa y a la elegancia refinada, no es causa suficiente para que de ella surja un personaje con vida propia. Claude, que debía encarnar la espiritualidad robusta y latente de vitalidad, no llega a ser más que un símbolo de una cruzada de Francois Mauriac en beneficio de su catolicismo "crudo".

Francois Mauriac es un furibundo defensor de la fe hecha carne y sangre. Ataca el "angelismo" como otros las emprenden contra el semitismo. Lo curioso es que el resultado de esta posición de Mauriac —por lo menos en lo que concierne a su literatura— es exactamente lo opuesto a lo que él desearía lograr. En efecto, en esta obra suya, LA CARNE Y LA SANGRE, como símbolos de vitalidad, brillan por su ausencia. Claude, que debiera ser el palpitante arquetipo, no es más que un paquete, mal hecho, de ideas, palabras, opiniones y convencimientos del autor. Ni en un sólo instante de la novela, nos es dado olvidar el ideario de Francois Mauriac a tra-

vés de su héroe. Sin embargo, y esto es muy significativo, en los personajes, en Edward, por ejemplo, que es el hijo del patrón de la granja y que encarna, precisamente, al ser ineficaz y moribundo de refinamiento, Mauriac logra un hombre de carne y de sangre.

¿Cómo se produjo este fenómeno: que el desvitalizado tenga más vida que el héroe cuyo destino era el de servir de fuente de energía? ¿Qué Mauriac fracase en la creación que abandera sus principios y que logre en la encarnación de sus crules análisis?

Nosotros creemos que en Mauriac, el motor creador reside más en la aversión que experimenta en contra de ciertos sectores sociales e ideológicos, que en su amor por sus convencimientos. Crea en cuanto polemiza, no en cuanto ama. El drama avanza más como un estilete en busca de la herida que como una mano que desea dar salvación. El ge-

nio literario de Mauriac se solaza y se ilumina al narrar la muerte y la agonía de todo aquel mundo que él rechaza; sin embargo, al crear y transfigurar su fe, se oscurece hasta hacerse borroso.

El arte de Mauriac está encarcelado por su actitud polémica. La parte de su arte que debiera ser luminosa por sí misma, no es más que un mortecino reflejo del resplandor que arroja su encono. Es inútil, no se puede crear una obra literaria de verdadero valor cuando se la usa para explicar tal o cual parcela doctrinaria. Mauriac ha logrado uno de los objetivos que buscaba con esta obra suya: que todos sepamos cuán diferente es su catolicismo y cual es su especial posición dentro de la Iglesia, en desmedro, claro está, de la carne y la sangre de su novela.

JOSE MANUEL VERGARA



Documentos



El domingo 16 de diciembre los ciudadanos independientes proclamaron en el teatro "Caupolicán" la candidatura a senador por Santiago de don Eduardo Frei. En dicha oportunidad habló el señor Armando Uribe, abogado, profesor de la Universidad de Chile y ex Ministro de Minería, a nombre de los profesionales universitarios. Proclamó la candidatura del señor Frei, a nombre de los técnicos, don Oscar Tenham, ingeniero de brillante actuación como Director de Obras Públicas y luego como ministro de la misma rama administrativa. En representación de los trabajadores habló don Eleodoro Díaz Muñoz, Consejero Nacional de la Central Única de Trabajadores, quien, después de adherir a la candidatura del señor Frei pidió a la asamblea que rindiera al heroico pueblo húngaro el homenaje de un minuto de silencio. Puestas de pie, las diez mil personas que llenaban el mayor teatro de Santiago guardaron religioso silencio en conmovedor acto de homenaje a un pueblo que lucha por su libertad y sus derechos nacionales.

El ex senador Radomiro Tomic fue otro de los oradores. Su discurso y el del candidato señor Frei se reproducen íntegros en esta sección.

DISCURSO DE EDUARDO FREI EN EL ACTO DE PROCLAMACION DE SU CANDIDATURA A SENADOR POR SANTIAGO, EN EL TEATRO "CAUPOLICAN", EL 16 DE DICIEMBRE

Señor Presidente de la Falange Nacional; señores dirigentes de las poblaciones; señores candidatos a diputados; señores regidores; amigos míos.

Creo que para Uds. será fácil comprender la honda emoción que experimento. Desde que, impulsado por mi partido y por importantes grupos independientes, tomara la decisión de presentar mi candidatura a senador por la provincia de Santiago, he recibido innumerables pruebas de afecto. Pero también, es necesario decirlo, ha surgido una sorda

campaña de murmuración, de alusiones directas o indirectas, de pequeñas mentiras y calumnias que no se atreven a salir a la superficie, pero que se transmiten de oído en oído, para tratar de destruir la fuerza de este movimiento. He guardado ante ella desdichoso silencio porque creo que este país está cansado de polémicas personales y de pequeñas cuestiones negativas. Me he reservado una sola respuesta, que no daría yo. Ustedes la dan hoy, en este inmenso teatro desbordante y desbordado, nunca tal vez tan lleno co-

co ahora, con el pueblo de Chile, con un pueblo vibrante, entusiasta y decidido.

Porque, amigos míos, en esta mañana, en este teatro, hay un protagonista. No soy yo ni son los oradores, ni son, siquiera, los que organizaron esta manifestación. Este protagonista es el pueblo de Chile. Y es el pueblo de Chile, porque durante estos últimos años se había venido diciendo que era imposible volver a despertar la fe y la esperanza; se había afirmado que la gente estaba llena de amargura por todas las sucesivos engaños y las traiciones de que había sido víctima; que ya no podía creer en nada ni en nadie y que nada era posible emprender ante el escepticismo general de los chilenos. Y el pueblo, esta mañana, nos da una nueva lección. El nos revela que es la tierra misma sobre el cual caminamos, que guarda los gérmenes vivos de todas las resurrecciones y que, a pesar de todas las veces que ha sido traicionado, está siempre dispuesto a comenzar. Una vez más se pone de pie para decir que estamos presentes, no para trabajar por un hombre sino para trabajar por la justicia y trabajar por Chile.

Sobre todo, este acto entraña para mí una tremenda responsabilidad. Por eso me van a perdonar que esta mañana abuse de Uds. para hablar con suma simplicidad y, al mismo tiempo, en un lenguaje muy claro.

Señores: Aquí no se está dando nacimiento, como ya se ha dicho, a un nuevo personalismo ni, mucho menos, a un nuevo tipo de caudillaje barato; menos aún, a un movimiento agrupado alrededor de un hombre al cual se la pueda vestir con tantas cualidades que pareciera que él solo sería capaz de resolver todos los problemas. Ni Uds. pueden creer eso ni yo lo aceptaría jamás. No soy, amigos míos, ni un aventurero ni un irresponsable. Para ser bien preciso, soy hombre de partido; y, para ser más preciso, soy demócrata y soy cristiano.

Pertenezco a la misma tendencia y a las mismas ideas de los hombres que, no hace once años, recogieron una Europa destruida, con sus pueblos disgregados, su moral disuelta, sus juventudes enseñadas a matar y a robar en lucha abierta o clandestina; una Europa con sus industrias pulverizadas y sus ciudades reducidas a escombros. Esos hombres fueron designados para dirigir los pueblos del Occidente libre, y ellos supieron mantener ante todo, la plenitud de las libertades. ¡Que misterioso es el hecho de que estos países, donde había poderosos partidos comunistas y existían tremendas fuerzas de disociación, los gobiernos inspirados en las mismas ideas que yo profeso, no coartaron ni una sola libertad política ni una sola libertad sindical. Nadie les puede reprochar siquiera la sombra de una tentativa de reducir la libertad religiosa. Protestantes, ateos, escépticos y racionalistas han vivido la era de mayor libertad que ha conocido Europa, en el momento de su mayor des-

trucción, para alcanzar la máxima eficacia en la reconstrucción y recuperación de sus pueblos.

Dicen también que yo pertenezco a un partido chico. Es cierto. Todos los partidos, todos los movimientos, todas las fuezas que nacen orgánicamente, nacen pequeñas, y después se desarrollan, si tienen algún contenido, si no se estructuran por pasiones o apetitos u odios personales. Creo que hemos sostenido principios y no pasiones, ideas y no apetitos. Pero eso siempre pensaré que es preferible pertenecer a un partido chico con ideas grandes, que a partidos grandes con ideas que se van quedando chicas.

Hay, además, algo muy claro: una cosa es pertenecer a un partido y otra cosa es ser víctima del partidismo. Si los partidos no son capaces de estar al servicio de la Nación y no de sus militantes; si los partidos no son capaces de interpretar a la inmensa masa de los chilenos, que aquí, como ocurre en casi en todas partes, carece de partido y se inclina a los que mejor interpretan sus pensamientos y sus sentimientos, entonces, los partidos no tienen razón de ser.

Durante estos años, a través de los planteamientos que he formulado y de las pocas ocasiones que he tenido para actuar, he estado, con acuerdo de mi partido, proponiéndole al país problemas y soluciones que desbordan los límites partidistas para abarcar el ancho cauce de la Nación entera. Es por ello que ahora este teatro se encuentra lleno con una inmensa masa de hombres que no pertenecen a partido alguno, que no vienen a respaldar nombres sino a prestar su apoyo a las ideas de bien nacional y de sentido popular que hemos estado sosteniendo.

Creo que la inmensa masa de los independientes se puede definir por algunos rasgos que son comunes a los chilenos. El primero es su profundo sentido patriótico, su amor a Chile, su orgullo de ser chilenos. El segundo, su anhelo de progreso, de ver que la patria se transforma y adelanta. El tercero es un hondo sentido de justicia social y, por último, todos, con aspiración unánime, desearían ver en todos los cargos públicos y en la Administración un profundo espíritu de honradez moral, sin el cual no hay posibilidad de acción en el futuro.

Por eso esta reunión tiene más contenido que el de un mero respaldo a una persona. Ella es la expresión de un pueblo que se moviliza. Por eso diría, incluso, que no nos movilizamos detrás de un programa. ¡El pueblo ha visto tantos programas, y tras los programas, tantos fracasos y tantas mentiras!

Yo quisiera, por eso, a través de esta campaña—que se podría llamar la campaña de la anti-promesa— yo quisiera decir que aquí, más que un hombre, más que un programa, hay un cuadro de ideas, hay principios capaces de unirnos y de guiarnos por un camino hacia el porvenir.

Pero, señoras, señores y amigos, ¿Cuáles son las tareas que Chile debería emprender en su inmediato porvenir? Estoy seguro de que si nosotros las enumeramos, todo el mundo dirá: —¡Pero si esto lo sabíamos! ¡Si son cosas simples y fáciles de saber! Y más de alguno que estará con el oído alerta para criticar estas palabras dirá mañana: —No tenían novedad alguna. Es que, mis amigos, las cosas esenciales y simples que hay que hacer en Chile son ya por todos conocidas.

Lo primero —diría yo— es que este país tiene que producir los alimentos que el pueblo necesita. Hay que emprender la que se ha llamado "la lucha contra el hombre". No es posible que este país, con siete millones de habitantes y una inmensa superficie, como señalaba Radomiro Tomic, no sea capaz de alimentar a su pueblo. No es posible que países que caben dos veces en la provincia de Santiago o que naciones que tienen cincuenta millones de hombres sobre la mitad de nuestra superficie, puedan darles a sus pueblos mantequilla, leche y pan y que nosotros tengamos que salir a gastar miles de millones de pesos, enriqueciendo a trabajadores de otras tierras, a agricultores de otros pueblos, para comprar el pan que nuestra tierra, hasta ahora, ha sido incapaz de proporcionarnos.

Una política agraria se impone, pues, como la primera necesidad. Sería difícil para mí entrar esta mañana en detalles técnicos; sólo diría, substancialmente, que en nuestra tierra hay algo muy inmediato que hacer; al agricultor que produzca, que abone su tierra y mejore a su gente, que sea capaz de sacar de la tierra el alimento que ella puede dar, ¡todo el estímulo de los precios y las ventajas tributarias! Y el que deje sus tierras muertas, cubiertas de maleza, sin trabajarlas, aprovechando la plusvalía, desprestigiando incluso el derecho de propiedad, ¡que caiga bajo el peso de la ley!

Este país necesita, junto con una vigorosa agricultura, un desarrollo industrial que aproveche sus energías y sus recursos, que acoja los brazos sobrantes a medida que se perfeccionan las técnicas agrícolas y que, a través del desarrollo económico, dé ocupación estable. No es posible tampoco que en este país el Estado sea el gran empleador de cesantes acumulados y que a él se acojan millares de chilenos presionados por la falta de crecimiento industrial que cierra las perspectivas al trabajador, al técnico y a la juventud.

Se requiere, en tercer término, que el Estado asuma su papel de planificador, de orientador, de director, su papel de ejecutor de las grandes obras básicas. Porque mientras no tengamos caminos, no habrá producción agraria, no habrá niños que puedan ir a las escuelas ni cultura en los campos; mientras no tengamos grandes embalses no se podrán recuperar grandes extensiones de tierra cultivable, mientras no se construyan ferrocarriles y puertos modernos y eficientes y no tengamos energía eléctrica abundante, no po-

drems producir en condiciones razonables. El Estado tendrá que construir las grandes obras públicas, básicas, sin las cuales no podría expandirse la iniciativa privada ni la empresa privada, ni habrá desarrollo económico.

Esas condiciones de desarrollo se pueden crear sin necesidad de plantear cuestiones teóricas. En nuestro país hay una inmensa tarea por realizar, en la que todos tienen su oportunidad. Así como el Estado tiene su campo propio, la empresa privada también lo tiene, y dentro de él, los hombres de iniciativa, capaces de explotar los recursos del país, de abrir nuevos cauces de producción y de crear miles de ocupaciones. Si ellos cumplen deben tener la protección y el estímulo de un Estado que sepa dirigir.

Por último, es fundamental que mantengamos un alto nivel de educación universitaria, porque es a través de su cabeza que el país podrá ponerse en contacto con el mundo de la investigación científica. Ella está revolucionando los procedimientos de producción y de trabajo en el mundo entero y determinando así la ocupación de los trabajadores y el bienestar de las grandes masas humanas. Si el país no tiene una educación universitaria a la altura requerida, perderá el contacto con lo que está ocurriendo en la vanguardia de los conocimientos humanos, y la ignorancia de esos procesos se traducirá inevitablemente en atraso, en pobreza y, más aún que pobreza, en miseria y decadencia.

Pero no basta definir las líneas de una acción, porque los planes no son robots mecánicos. No basta que lleguen consejeros de dentro o de fuera y den una receta, porque los pueblos se mueven con ideas vivas que cada día hay que poner a prueba a través de hombres vivos que las sepan manejar. Ahora mismo ¿no está el país de acuerdo en que es conveniente detener el proceso inflacionista que destruye y corroe las entrañas de la economía nacional? Todos tienen planes, pero el gran problema práctico que hoy tiene la nación es el de quién los maneja, quién los lleva adelante. Porque, señores, en estas "políticas" es necesario saber cuáles son los sacrificios necesarios y cuáles los inútiles; cuáles son los sacrificios previstos y cuáles los inesperados; cuáles son los sacrificios inevitables y cuáles aquéllos que provienen de la incapacidad de los gobernantes que no saben concebir ni aplicar los planes. Más aún, señores: es increíble que en este país donde todo está por hacer, donde faltan quinientas mil casas, en el que niños y adultos carecen de alimentación, donde falta vestuario digno para miles de hombres, en este momento, por detener faenas parasitarias se esté paralizando la construcción, arrojando a millares de hombres a la cesantía y, al mismo tiempo, destruyendo empresas que con su capacidad, su organización y su técnica estaban avanzando hacia la solución del problema.

En un país como Chile será siempre incon-

cebible que una lucha contra la inflación se convierta en una paralización del país, que, más aún, se transforme en la impulsora de la peor tragedia que puede caer sobre un pueblo: la cesantía. En un momento en que estamos vendiendo todo nuestro cobre y todo nuestro salitre comenzamos a ver por calles y plazas el cortejo doloroso y deprimente de los desocupados, como si el pueblo no tuviera derecho a exigirle al Estado que, por lo menos, le garantice el mínimo derecho de un hombre, que es poder trabajar y ganarse el sustento.

Pero una política como la que acabamos de delinear exige también algunas premisas esenciales. No hay gobierno, no hay planes, no hay posibilidad de crear, si primero no parte desde arriba el ejemplo moral, si el pueblo no ve en todo sacrificio que los que están primero son los que lo hacen primero.

En segundo lugar, no hay posibilidad de acción constructiva si no se cumple con otro requisito: la mínima estabilidad en la conducción del Estado, que implica estabilidad en la mente del que gobierna y estabilidad de los hombres en sus cargos. Si para construir una casa modesta, si para manejar el más insignificante de los negocios se requiere tiempo, se necesita idear, conocer, penetrar ¡cuánta más estabilidad no se ha de precisar para dirigir un país con sus tareas complejas y sus múltiples problemas! Los ministros que pasan de seis meses en seis meses ni siquiera alcanzan a conocer el personal de sus ministerios. ¿Será posible en estas condiciones dirigir el país? En las naciones que han realizado realmente una tarea constructiva, sea de la tendencia que fuere, siempre se ha mantenido la estabilidad de la dirección. En todo caso, siempre es preferible un plan regular o malo, aplicado con firmeza y que a algún resultado llegará, a las titubeantes intenciones de los que no saben con quién van ni adónde piensan llegar.

Pero, esta tarea no es sólo un problema de estabilidad en la mente del que gobierna, no es sólo un problema de firmeza moral, no es sólo un problema de estabilidad política en el gobierno y de estabilidad técnica en la conducción, no es sólo el problema de un hombre rodeado de equipos eficaces. Esa tarea, en nuestro mundo de hoy, tiene que ser una tarea del pueblo entero.

A lo largo de los cientos de reuniones que he tenido en esta campaña he dicho: Lo peor que puede ocurrir es que el pueblo delegue su responsabilidad en otros. La tarea de dirigir un país no es empresa de técnicos ni de gerentes; es tarea del Estado y es tarea de penetración del empresario, del técnico y, sobre todo, del pueblo. Porque si el pueblo no comprende esa tarea, si el pueblo no entiende que él tiene que salvarse a sí mismo, si piensa que cada proceso electoral es lanzar al viento las banderas del entusiasmo sopladitas por promesas vacías, al día siguiente a la victoria siempre caerá en el desengaño. Yo

les he dicho: la única forma en que este país puede luchar contra el hambre, produciendo alimentos, la sola manera de que este país tenga casas donde el hombre pueda vivir con dignidad es la de que todos emprendamos la tarea, que todos nos responsabilicemos de ella, con la convicción de realizar un esfuerzo nacional, popular, duro, que requiere tiempo y continuidad. A este país no lo salvarán los magos que vienen a sacar casas de los sombreros o de los decretos, sino que nacerán las casas cuando haya una conducción técnica responsable y el pueblo coloque los ladrillos uno a uno, levantado con su esfuerzo los muros de su propia morada.

Yo tengo una inmensa fe en que el pueblo va a entender el sentido y la grandeza de esa tarea. He recorrido las más modestas poblaciones, donde la gente carece no ya de casas sino de agua para beber y no recibe del Estado ni la mínima protección policial. Están agrupados al margen de las ventajas que significa el pertenecer a un país civilizado. ¡Sin embargo, hay en ellos un inmenso espíritu de sacrificio, he visto en ellos el deseo de progresar, he visto cómo, en cada población, sus habitantes han designado a los más responsables para que los dirijan y los organicen; he visto de qué manera, mediante cooperativas que casi nadie les ha enseñado a establecer y que ellos más bien han presentido, están ahorrando —oígame bien— a través de cincuenta y seis cooperativas de construcción, más de mil millones de pesos. He visto a cientos de hombres, a miles de hombres, acompañados de sus mujeres y sus niños, levantando sus pequeñas casas con el trabajo adicional de los sábados y los domingos. Y viendo esto me he preguntado: —¿Por qué, en vez de venir aquí a soplar ilusiones falsas no aprovechar toda esa buena voluntad, todo ese ímpetu generoso, todo ese deseo de comprender y de dar? ¿Por qué no partir con un plan organizado, metódico, científico, mediante el cual no se den maravillas de un día para otro pero que sirva para abrir realmente el porvenir de Chile, para hacer justicia a esa gente, que tanto la necesita, y para asentar una democracia real en vez de la democracia sobresaltada de un país en que casi tres millones de personas están viviendo no en la pobreza sino en la miseria?

Señores: hay gente que dice que nada se puede conseguir. Hay gentes que le critican a algunos trabajadores lo sucios que andan, y no se dan cuenta de que ellos —los que critican— pueden regar sus parques y jardines y que esos trabajadores tienen a un kilómetro de distancia el pilón adonde van a buscar un tarro de agua para hacer su comida. Hay gentes que le piden a miles de hombres y mujeres que tengan los modales pulcros y refinados de cortesanos del tiempo de Luis XV y les dan poblaciones sumidas en el polvo, sin casas, sin agua, sin luz y sin aceras. ¡Pero les piden que anden poco me-

nos que con guantes impecables y hablen con distinción!

Por eso, al plantear ese esfuerzo, me parece que la primera finalidad de este país debe ser elevar la condición básica de esos dos millones y medio a tres millones de personas que necesitan, por lo menos, pasar del nivel de la miseria al nivel de la pobreza. Pero para eso se requiere un esfuerzo, porque nada se hará a través de milagros o por la acción de un mesías, sino mediante el esfuerzo organizado de todos.

Hay, por último, una idea con la que quisiera terminar. Señores y amigos míos: en estos últimos años se está operando en la tierra una enorme transformación. Inmensos pueblos-continentes se organizan, con grandes mercados, industrias automáticas, aplicación de técnicas que multiplican la productividad del suelo de manera casi misteriosa. En las Universidades los sabios investigan y en los contrafuertes de la ciencia van descubriendo tales posibilidades que van transformando todo el sistema de la producción económica y todo el sistema de la vida social. En estos tiempos el mundo asiste a una transformación más poderosa que la que significó a comienzos del siglo pasado el descubrimiento del vapor. Los pueblos que no se adecúan a esta nueva realidad, los pueblos que no sepan integrarse con otros, los pueblos que no tengan una visión general de estos problemas y los dirigentes que les sigan planteando los problemas en el mismo tono, con el mismo lenguaje, con los mismos esquemas mentales de hace treinta años, están, sencillamente, internándose por una situación sin salida.

Tan reaccionarios son los egoístas que creen que ellos solos pueden disfrutar de los beneficios de la riqueza, como los hombres de extrema izquierda que quieren mantener los mismos esquemas, palabras e imágenes de hace treinta años, que han quedado sobrepasados por realidades mucho más profundas y contundentes. Por eso, cuando estos hombres han llegado a las responsabilidades del poder, han tenido tremendas fallas porque todos sus planteamientos teóricos se encontraban absolutamente desbordados por las transformaciones que se están operando en las entrañas de la sociedad contemporánea. Y porque sus envejecidos esquemas mentales no funcionan ante las responsabilidades concretas del Poder.

De tal manera —lo repito— esta campaña sobrepasa desde su comienzo todo contorno personal. Es una campaña cuyo objetivo es plantear ideas, abrir horizontes, crear cauces nuevos. No tenemos la pretensión de hacer un Chile Nuevo, como dijeron otros que lo harían. Tenemos una pretensión mucho más modesta. En esta elección no comprare-

mos al pueblo ni con el dinero que lo corrompe ni con la promesa que lo destruye y debilita. Nosotros estamos dispuestos a plantear esta elección sobre la base de decir con valor lo que estimamos nuestra verdad y tenemos el convencimiento más profundo de que, quienquiera que fuere el que mañana la interpretara más allá de mi persona, no habrá para este país otra salida que la que señalan las ideas que acabamos de exponer. Ellas dignifican el ambiente nacional, plantean una posibilidad moral de destruir la dinámica de la desintegración que está viviendo el país y de crear la dinámica constructiva de las creaciones reales, que son las únicas que pueden dar bienestar concreto al pueblo. Porque la elevación del standard de vida de la gente no reside en las palabras, ni en los decretos, ni en las leyes, ni en hablar de la democracia —que es un supuesto siempre necesario— sino en la medida en que los campos rindan, que las casas se levanten, que la gente ande bien vestida y pueda mandar a sus hijos a las escuelas.

Aquí, como en todas las naciones de la tierra, esta tarea requerirá un plan y tiempo para realizarlo. Si el total cumplimiento no lo vemos en esta generación, por lo menos podremos decir con entera confianza: Hemos dejado para nuestras mujeres y nuestros hijos una casa digna, en la que pueden vivir con libertad y también con seguridad.

Al finalizar mis palabras quiero dar las gracias a la mujer chilena. Ella está presente en este teatro; ha estado presente en nuestra campaña con la fuerza de renovación moral que ella puede aportar, con la generosidad y el espíritu de sacrificio de quien comienza a actuar en las lides públicas. Y esperamos de su apoyo, de su generosidad, de su nobleza, más que de ninguna otra fuerza, quizá, para llegar al triunfo.

Gracias también a los que han contribuido económicamente a esta campaña para que pueda hacerse con eficacia, con dignidad y, lo que es más importante, amigos míos, con absoluta independencia.

Por último, yo quisiera decir, aquí en este teatro, en presencia del pueblo de Chile, que le pido a Dios, desde el fondo de mi alma y con humildad en el corazón, que me permita ser digno de esta mañana que quedará grabada, más que en mi recuerdo, en mi corazón. Y si en el futuro me correspondieren tareas de responsabilidad, quisiera poder llegar a mi hogar y decir que he estado siempre firme para defender al pueblo, para trabajar por la justicia y para sostener la libertad.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL EX SENADOR RADOMIRO TOMIC

Señoras, señores, hombres y mujeres de Chile:

Cuando miro vuestros rostros multiplicados en la inmensidad de este teatro y puedo imaginar el de los millares de chilenos y chilenas que junto a tantas radios escuchan esta asamblea a lo largo del país, cuando veo la identidad de vuestro fervor y la sinceridad de vuestro entusiasmo, puedo imaginar que en la mente de alguien surja como un susurro una pregunta, mitad de incredulidad, mitad de asombro: "¿Quiénes son éstos verdaderamente? ¿Qué los reúne aquí, esta mañana?".

Miro vuestro rostro multitudinario: ¿Quiénes sois vosotros en verdad? ¿A qué habéis venido, hombres y mujeres surgidos de todos los ámbitos del vasto ser de la Patria, tan diferentes y tan iguales, sin embargo; jóvenes y adultos, pobres y ricos, gentes sencillas y de alta formación universitaria, unos militantes de partidos y otros sin ninguna filiación política? ¡Recojo vuestra respuesta con el eco atronador de una catarata: Somos la prefiguración del Chile de mañana! Somos la voluntad de vivir de un pueblo joven que se niega a seguir dividido y paralizado. Somos la cólera creadora de un pueblo sano que no tolera más una dirección inepta que lo ha mantenido abatido y confundido. Somos la esperanza viril de un pueblo recio que sabe que es una vergüenza sin justificación que lo hayan sumergido en la pobreza mientras habita uno de los territorios más ricos del mundo en uno de los continentes más despoblados de la tierra. ¡Eso somos! Somos el cansancio, la cólera y la esperanza de Chile. Somos hoy la vanguardia de lo que será la voluntad de la Patria mañana y estamos aquí reunidos junto al nombre de Eduardo Frei porque es él quien simboliza mejor las nuevas ideas y métodos para organizar el país; limpia fuerza moral; capacidad realizadora y dinámico sentido de la acción pública. En vano se esfuerzan quienes pretenden que estamos levantando un caudillo o construyendo en la temblorosa arena del personalismo. Nada queremos con la torpe "imaginaria" del "mesianismo político" envuelto en la distancia y el misterio, exigiendo lealtades innobles y sometimientos serviles. ¡Hemos elegido a Frei precisamente por todo lo contrario! De él sí que puede decirse lo que en su hora fue dicho de un gran chileno del siglo pasado: "Su vida pura le da derecho a levantar su frente"; hombre transparente; hijo de la Ley; hermano nuestro emergido del seno fecundo de la nación; "¡recto como una espada, limpio como un rayo de sol!"

Un gran español muerto hace poco, decía: "Me duele España", cuando pensaba en la decadencia de su patria. A los chilenos comienza "a dolernos Chile". Hay tal vez quienes

crean que el patriotismo obliga a ocultar los factores negativos que deprimen y rebajan el cuerpo y el alma de la Patria en un momento determinado de su historia. Yo pienso que cuando esos factores negativos provienen de culpas o errores que pueden ser rectificados, el único camino abierto al patriotismo es el de marcarlos con un dedo de fuego para impedir que continúen royendo la sustancia vital de la nación.

Señoras y señores: en los términos comparativos que son los únicos que arrojan luz sobre la marcha o decadencia de los pueblos, los últimos 50 años de la vida chilena señalan un extraño, persistente y doloroso proceso de confusión, división y retroceso. Sin duda que aquí y allá pueden señalarse progresos parciales; que en determinadas etapas, como en 1920 o 1938, relámpagos estremeceadores demostraron la obscura fuerza latente y viva en el corazón del pueblo, pero es indudable que el conjunto de los factores que determinan el "tono vital" de un pueblo frente a sí mismo y en sus relaciones de presencia e influencia sobre otros pueblos, ha continuado trabajando en contra nuestra de un modo claramente perceptible. Es más débil que antes aquél mágico soplo del "sentido de unidad nacional" que es para las naciones lo que es el alma para los hombres. Los intereses han agrietado la noble estructura de la nación y el patriotismo de muchos de los que alcanzan poderes cívicos y los usan, aparece más y más frecuente y sospechosamente confundido con las conveniencias materiales inmediatas de los grupos económicos y de las clases sociales a que pertenecen. Observadores extranjeros comprueban en estudios imparciales la injusta distribución de la renta y el injusto reparto de las ventajas y cargas entre los distintos sectores que integran la comunidad nacional. Nuestra economía se hace cada vez más débil en la satisfacción de las necesidades esenciales de la población en el orden interno y cada vez más comprometido en la gestión de los intereses que nos incorporan al mercado mundial. Hemos retrocedido notoriamente en el cuadro de nuestra pasada influencia en nuestra América.

Todo esto es cierto y sólo puede negarse de mala fe. ¿Por qué ha ocurrido así? ¿Qué errores interrumpieron el hilo brillante de nuestra historia en el pasado siglo? ¿Cuáles son, pues, entonces, los factores constitutivos del poder y del destino de las naciones?

Quiero hablar de estas cosas, amigos míos, porque la gran política no se hace de palabras ni entusiasmos que estallan como la pólvora, sino de ideas profundas capaces de alimentar los duros esfuerzos por medio de los cuales los pueblos construyen su destino, nunca fácil.

La primera verdad elemental y fundamental es que todo lo creado obedece inelucta-

blemente al incesante cambio de las circunstancias históricas. Así pasa con las leyes y las instituciones; con los hechos sociales y con las realidades económicas; con los intereses concretos que mueven a cada hombre a la acción y con los ideales que dibujan a la distancia la imagen del orden humano al cual se quisiera alcanzar; con las obscuras fuerzas que modifican incesantemente el equilibrio dinámico entre los estamentos sociales poseedores y rectores, y las otras vastas capas de hombres que aspiran al bienestar material y al poder; con las recíprocas influencias, afinidades o rivalidades, intereses paralelos o contrapuestos, que gobiernan las relaciones de las diferentes comunidades nacionales entre sí y que constituyen el turbulento oleaje de la historia, proyectada en el plano internacional.

¡No se repite jamás la misma pieza en el escenario de la Historia, ni hay "libreto impreso" para los diálogos, ni garantía alguna sobre la permanencia de los interlocutores y sus respectivos papeles!

La vida y la historia constituyen un río infinito cuya poderosa marcha inatajable no tiene tregua ni reposo. Tener "sentido de la historia", aceptar leal y generosamente la dirección de un pueblo no para contradecir la vida sino para ayudarla en cada uno de sus múltiples florecimientos, tener el oído fino para canalizar de un modo constructivo las cambiantes fuerzas siempre en movimiento, tener coraje para sacrificar oportunamente lo que ya está superado y es estéril y para mantener lo que continúa teniendo vigencia y es vital, valor para guiar la mente y la conciencia del pueblo en este perpetuo peregrinaje, he aquí las tareas supremas de los grupos dirigentes, dignos de ese nombre, en el Siglo XX.

Son muchos los pueblos cuyo destino se apagó en polvo y ceniza porque prefirieron resistir de un modo ciego a las nuevas circunstancias históricas emergidas de su propio seno y del mundo que los rodeaba. Otros, en cambio, han surgido de la obscuridad al primer plano de la Historia, porque sus grupos dirigentes reconocieron a tiempo e interpretaron con habilidad la dirección y el sentido de las nuevas fuerzas y realidades internas e internacionales.

Esto es lo que llevaba a Disraeli a decir que el único conservador a quien él respetaba no era aquél "que organizaba la defensa del orden existente, sino aquél que encabezaba su renovación".

Pues bien: ¿qué hemos hecho nosotros en este medio siglo? Ha cambiado el escenario, ha cambiado la obra, han cambiado los interlocutores, pero el país ha seguido, como un viejo actor que no conoce sino un solo rol empeinado en recitar su mismo viejo papel. ¡Así le va el diálogo, así le va el actor, así le va la pieza!

Nuestra tragedia ha sido que, salvo determinadas excepciones de personas o de circun-

lo siempre pequeños, nuestros grupos dirigentes en los últimos 50 años no percibieron con la claridad y el vigor que eran necesarios, la modificación de esas circunstancias históricas internas y externas, y permanecieron como los sonámbulos, que tiene los ojos abiertos pero no ven, caminando por los tejados convencidos de que caminaban por la calle. Los penosos resultados están a la vista: siete millones de chilenos somos hoy las víctimas. ¿Por qué, si no, estamos detenidos, empobrecidos y divididos? ¿Por qué, si no, el pueblo desde hace 25 años elige a sus presidentes con mayorías abrumadoras para que antes de 6 meses de alcanzar el poder tengan que gobernar con facultades extraordinarias, estados de emergencia, leyes de sitio, facultades especiales y campamentos de Pisagua? Y no hacen esto porque sean espíritus envenenados y mal agradecidos. Lo hacen porque el país y ellos marchan a tumbos habiendo perdido el ritmo de la historia, los cuadros en que se organiza la actividad nacional carecen de justificación suficiente para el corazón y la mente de la nación, y la imagen de Chile proyectado en el porvenir que debería ser el gran aliento común, concebida por una política de gran estilo para dar unidad y sentido a los sacrificios de la comunidad nacional, no existe en la mente de los que mandan y no puede por eso existir en la mente de quienes obedecen.

Ahondemos y concretemos un poco más en este aspecto central del pasado y el porvenir de Chile. ¿De qué depende finalmente, en nuestro tiempo, que un pueblo avance o retroceda en el cambiante e implacable juego de la prosperidad y del poderío?

La primera exigencia es la necesidad de contar con un pueblo dotado del más alto nivel de educación posible, para hacerlo permeable y capaz de dominar la complejidad de los ideales, de las instituciones y de las técnicas de la economía y del Estado modernos; y para darle un grupo dirigente, tan numeroso como se pueda, extraído de todos los sectores sociales y capaz de proporcionar a la nación las decenas de millares de conductores naturales responsables en todos los órdenes de la actividad nacional. Esto era lo necesario; ¿cuál ha sido la realidad? De cada 100 niños chilenos que nacen, 30 no irán nunca a la escuela porque no hay escuelas ni maestros suficientes; 40 alcanzarán el alfabeto y poco más; apenas 10 completarán sus preparatorias; sólo cinco se asomarán a las humanidades; sólo uno llegará a la Universidad.

La segunda exigencia para que un país sea actor y no víctima de la historia en nuestro tiempo, es alcanzar un elevado índice de productividad económica y de capitalización, porque la única economía de alto rendimiento capaz de producir las cosas que el pueblo necesita es la economía industrial, y la economía industrial exige a su vez enormes inversiones de capital. Frente a esta exigencia

la realidad de los últimos 50 años fue que perdimos miserablemente las posibilidades de una rápida capitalización y diversificación industrial a base de nuestro salitre y cobre; que la conciencia industrial de Chile no tiene más de 20 años; y que sacrificamos sin visión ni provecho para nadie las posibilidades abiertas por las dos guerras mundiales.

La tercera exigencia ineludible en la alternativa de ser "yunque o martillo" según la frase del Canciller de Hierro alemán, es una aguda, flexible y valerosa política exterior. Ningún pueblo está solo en el mundo. Y aunque el hombre común crea lo contrario, lo cierto es que su destino, su nivel de consumo y sus posibilidades materiales, son el reflejo directo del sistema de relaciones de su patria con los demás pueblos del mundo, en las variadas exigencias de su proximidad, afinidad, intereses conjuntos o contrapuestos. En el siglo XIX tuvimos una política exterior que reflejaba la realidad del Continente, servía los intereses chilenos y nos permitió encabezar la América Latina. En el siglo XX nuestra política exterior ha fracasado. ¿Cómo, si no, justificar que el país tenga que gastar 70 mil millones de pesos el próximo año para garantizar su seguridad territorial frente a sus tres vecinos geográficos? ¡Y esto, a pesar de la Organización de Estados Americanos, del Pacto de Asistencia Mutua de Río de Janeiro, de la Carta de las Naciones Unidas, y que sé yo de cuántas más palabras escritas en blanco y negro sobre no sé cuántos papeles!

(Contestando a un grito de la galería) — ¡No señor! Es injusto culpar de estos hechos a las Fuerzas Armadas, a quienes el honor y los intereses nacionales tanto deben. Lo que está fracasando no son las Fuerzas Armadas, sino la política exterior de Chile, que mientras obliga más y más al país con pactos y acuerdos internacionales a defender la paz y la integridad de terceros, se demuestra más y más incapaz de asegurar, por instrumentos jurídicos verdaderamente eficaces, nuestra propia paz e integridad. En este continente más que en ninguna otra parte de la Tierra, la guerra es un crimen monstruoso y sin sentido. Por eso, cada fusil que se compra — ¡abajo la hipocresía! — se compra contra el vecino geográfico y no contra Rusia.

Entre 1920 y 1930 Chile recibió 500 millones de dólares en préstamos para su desarrollo, dólares que tenían un poder de compra por lo menos doble que el actual; entre 1942 y 1956, es decir, en 14 años, ha recibido en préstamos 120 millones de dólares. Y esto a pesar, de nuevo, del Tratado de Río de Janeiro con las obligaciones de solidaridad internacional que nos impone, a pesar de haber renunciado a comerciar nuestros productos vitales con una tercera parte de la Tierra, a pesar de todas las cargas y limitaciones que Chile ha aceptado en el plano de la cooperación internacional, y a pesar de la escala gigantesca diferente en que otros pueblos de Eu-

ropa y Asia, que han aceptado cargas más ligeras que las nuestras y cuya ayuda representa menos que la nuestra, han sido tratados. Desde otro punto de vista, continuaremos encerrados en la pequeñez de los mercados nacionales latinoamericanos que nos impiden aprovechar a fondo la prodigiosa riqueza de nuestros recursos naturales, que tenemos que exportar como materias primas, porque carecemos de mercado consumidor capaz de justificar las grandes inversiones que representa montar las industrias elaboradoras.

Finalmente, para ser fuerte un pueblo necesita conciencia de su unidad y sentido de una misión común. Lo tuvimos. Y en treinta años ganamos tres guerras que nos fueron impuestas. No diría yo que lo hemos perdido; pero es inútil negar que hay grietas perceptibles de un notorio sentido de clases y de facción en chilenos de diversos bandos.

Señoras y señores: Sin un nivel de educación adecuado; sin un índice de capitalización y productividad suficientes; sin una política exterior que relacione orgánicamente al país con sus vecinos, con el continente y con el resto del Universo; sin unidad nacional y conciencia de una gran tarea común, no era posible mantener la gran marcha que Chile había llevado y que saludara Rodó en el primer centenario de nuestra independencia. ¡Y no la mantuvimos!

La nación que marchaba a la cabeza de la América Latina, con la más sólida y vital tradición democrática, a la cual pertenece uno de los territorios más prodigiosamente dotados en recursos naturales del mundo entero y que podía haber alcanzado niveles de desarrollos increíbles en otras partes de la tierra, no puede, sin embargo, en 1956 alimentar a su población ni con los mínimos fisiológicos indispensables, no puede mandar a la escuela a un tercio de sus niños, recién comienza a transformar en escala mínima sus fabulosas materias primas y está sintiendo socavados su unidad, su libertad y su porvenir.

¿Cómo romper la inercia de esta situación? ¿Con quiénes habrá que contar para recuperar el dinamismo de una acción política que valorice plenamente los factores positivos latentes para dar a Chile más altos niveles de vida, influencia y destino?

Pido perdón si escandalizo a católicos y a marxistas, a conservadores y a radicales. Pero lo único verdaderamente indispensable en Chile en esta hora, es encontrar una política en que los mejores de entre ellos puedan enfrentar unidos estas realidades profundas que las circunstancias históricas plantean como desafío al país.

¿Qué nos mantiene divididos? Pequeñas antinomias, verdaderas tal vez en un ámbito minúsculo, pero ridículas y falsas en el gran horizonte de la historia. Hemos estado desafiándonos absurdamente y obligándonos a tajantes pronunciamientos contrarios entre

el Capital y el Trabajo; entre el Estado y la Empresa Libre; entre la Soberanía Nacional y la Cooperación Internacional, entre la Escuela Fiscal y la Enseñanza Particular.

¡Palabras sin sentido frente al sople poderoso de la vida! Entretenimientos mezquinos para hombres pequeños.

Lo que Chile necesita por una larga etapa es movilizar con sentido creador y con lúcida percepción de las metas y de los métodos, a quienes creen en el Trabajo, para que acepten la plena validez y utilidad del Capital, y a los que creen en el Capital, para que reconozcan la nueva misión vital del Trabajo en la economía y en la historia; a quienes creen en el Estado promotor del bien común y a quienes creen en la Empresa Libre porque, en un plano superior, ambos son socios naturales e insustituibles para la promoción del progreso y la transformación de la economía chilena; a quienes mueve el concepto de Soberanía Nacional para que aprecien los horizontes absolutamente nuevos que abre la cooperación internacional como medio de organizar otras formas de convivencia entre los pueblos latinoamericanos, a base de la integración de sus mercados y de la promoción de nuevas estructuras que garanticen la seguridad de todos y un más alto destino común.

Cuando digo que éstas son tareas para todos y que todos tienen sitio y hacen falta, no estoy "abaratando" las complejidades de la situación ni facilitándome de una manera ingenua los problemas electorales o las tareas de un gobierno bajo la presidencia de Frei. La vida y la historia no prueban la verdad de estos pequeños dogmatismos. Por el contrario, es a la historia y a la vida a quienes podemos apelar como testigos y como jueces de que en todas aquellas partes de la tierra en que la experiencia ha sido posible en condiciones de normalidad, estas rígidas ideolo-

gías no han demostrado más dureza frente a la prueba suprema de la vida, que la de los vanos castillos de arena que los niños levantan en las playas y que la ola encrespada abate poderosa e indiferente.

El Estado y la Empresa Libre; el Capital y el Trabajo; la Soberanía Nacional y la Cooperación Internacional... ¿acaso son ídolos, fetiches a los cuales hay que sacrificar el bienestar, la salud y la esperanza de los pueblos? ¿Qué pueden ser sino instrumentos, herramientas puestos al servicio de la comunidad nacional para que en la forma mejor indicada por las circunstancias concretas sirvan para construir la prosperidad, la libertad y la justicia?

Para luchar por todo esto nos hemos reunido en este primer encuentro. Esta es la razón de vuestra presencia esta mañana. Este es el origen de vuestra fuerza. Este es el mensaje que habrá de movilizar el alma, el corazón y la esperanza de los chilenos.

Por la limpieza de su vida, por la claridad de sus ideas, por su elevada fuerza moral, por su larga ejecutoria en la acción pública, hemos hecho a Eduardo Frei nuestro abanderado en esta lucha. Aquí estamos en el primero de estos encuentros entre Chile y su destino. Vendrán otros. El pueblo de Santiago hará a Frei Senador de la República en Marzo de 1957. Pero no nos detendremos. Seguiremos nuestra batalla por las calles, por las plazas, por los vastos recintos abiertos de nuestras aldeas y ciudades. El pueblo hará a Frei Presidente de Chile en Octubre de 1958. Pero no nos detendremos. Seguiremos nuestra batalla. Porque la victoria final, la última cosecha, el supremo galardón lo obtendrá Eduardo Frei en el callado secreto del corazón de los chilenos cuando el pueblo sepa, al final de su mandato, que tuvo en él, no al primero de sus señores, sino al primero de sus servidores.

DISCURSO DEL SEÑOR ARMANDO URIBE

(ex Ministro de Minería, a nombre de los profesionales universitarios independientes)...

Señoras y señores:

Es un honor, un alto honor, el que se me ha conferido al designarse como portavoz de todos los sectores independientes afectos a la candidatura de don Eduardo Frei, en esta solemne ocasión, en esta iniciación de una gesta política noble.

Estoy orgulloso de esta representación inmerecida, porque esta parte de nuestros ciudadanos es siempre de selección, es políticamente pasiva y silenciosa; pero cuando mira hacia los problemas públicos lo hace con absoluta independencia, sin utilitarismos, sin egoísmos, sin pasiones.

Eduardo Frei Montalva se merecía esta ver-

dadera "apoteosis" que contemplamos y a que asistimos. Es que no se trata, señores, esta mañana, de proclamar a un candidato más para postular a una senaturía por Santiago; se trata del reconocimiento de la ciudadanía entera a un hombre de una trayectoria política limpia y pura; se trata de la adhesión de todos los chilenos a un ciudadano realizador, capaz, inspirado en las más nobles ideas de bien público, comprensivo, sensible a las necesidades de los demás. En suma, se trata, señores, del justo reconocimiento a un verdadero y auténtico estadista.

No es, pues, un político nuevo. Todos conocemos su actuación pública, su honradez po-

lítica, su capacidad y su ponderación. Y porque sabemos que lo adornan estos atributos, fuera de muchos otros, es que confiamos en él, es que tenemos fe en su actuación futura.

Es un demócrata de verdad, con fama nacional y perfiles internacionales, que ama la justicia y la libertad y que respeta con fruición nuestras instituciones fundamentales; que en lo político, económico y social mira con visión profética hacia el futuro y señala las soluciones nuevas a nuestros viejos problemas, sin caer en extremismos odiosos e inoperantes, ni pretender violentar nuestra idiosincracia, que bien la ha estudiado y mucho la conoce.

Observador consciente, ha aprovechado ya sus varios viajes al extranjero para adiestrarse en los problemas públicos de las grandes naciones del mundo y ha apreciado desde tierras lejanas la perspectiva de nuestro pequeño país, sus posibilidades, sus vicios y defectos, sus cualidades y virtudes. ¡Es, indudablemente, el hombre más indicado para regir en el futuro los destinos del país!

Eduardo Frei ha superado ya, en el orden público, los moldes en que se encuadran las aspiraciones de un partido, para transformarse en una figura nacional, en el genuino representante de todos los chilenos que no deseamos sino el bien de la Patria y la felicidad y el bienestar de toda la ciudadanía.

DISCURSO DE DON OSCAR TENHAMM V.

Señoras y señores:

Ocupo esta tribuna, representando a un grupo de profesionales, que apoyan y sostienen, la candidatura a Senador por Santiago de don Eduardo Frei Montalva. Muchos de ellos, como yo, nunca antes han actuado en estas lides políticas; y ahora, lo hacemos como independientes y sin representación partidista alguna.

Hace años que conozco a Eduardo Frei, he trabajado a su lado sin ser su amigo, y he sido su amigo sin estar a su lado, y sin que siempre pensáramos en igual forma. Lo he visto trabajar en el extranjero, y como simple observador he mirado su línea de acción, siempre de avanzada, y orientada hacia soluciones positivas.

Los profesionales chilenos pensamos, que, para hacer progresar nuestro país, se necesita abordar los problemas en forma planificada, seguida de una acción coordinada y continua, que permite llevar las soluciones a feliz término. El planeamiento y la ejecución de los planes, deben abarcar todas las actividades del país, y así, evitar la preponderancia de una acción en desmedro de otras.

Los problemas materiales, los de índole económico, y aún los problemas espirituales, deben ser estudiados y las soluciones no deben ser forzadas, ni deben ser trasplantadas de otros ambientes, que, muchas veces, no son ni siquiera semejantes a los nuestros.

No puede, pues, extrañarnos que con esta grandiosa manifestación de fuerzas vivas que aquí comprobamos, se selle de manera halagadora y definitiva la adhesión, a nuestro candidato, de aquella multitud de ciudadanos independientes, que supera a la de los partidos organizados y es la que en nuestra época decide las elecciones y lleva al triunfo a los candidatos.

Esta multitud ya ha decidido su apoyo en la lucha política de Marzo próximo, ha polarizado en Frei la necesidad que siente y que sentimos los que no somos políticos de intervenir en la cosa pública, y de intervenir, señores, con un personero de selección y calidad, que nos comprende, nos escucha, nos siente y nos interpreta con la intuición que fluye de las mentes esclarecidas y privilegiadas y de los hombres inteligentes y talentosos.

El triunfo de Frei es el triunfo de las reservas de este pueblo, que ha señalado a su genuino representante para destinos más altos que el que hoy, con el aplauso de todos sus compatriotas, desempeña para bien de la Nación y felicidad de todos sus habitantes.

¡En Marzo de 1957 será senador de la República!

¡En el año 1958 será Presidente de todos los chilenos!

Es por ello que necesitamos, para resolver nuestros problemas, a hombres que conozcan los problemas chilenos en toda su magnitud, y que conozcan también las soluciones que se han dado a ellos, en otros países; que sean capaces de comparar, de aplicar un criterio nacional, a base de conocimientos profundos y buen juicio. Además hombres que emprendan una tarea, que se fijen una meta, y que lleguen a ella.

Necesitamos también, hombres que crean en los técnicos, y que piensen con mentalidad nueva y ágil, que los problemas, aún los más difíciles, tienen solución. Que la mejor solución, será la mejor estudiada, sin que se pierda por ello, la oportunidad de actuar.

Es probable que lo que preconizamos signifique sacrificios y disciplina, pero, hay que recordar, que nada se consigue sin un esfuerzo bien orientado, y sin gastar preocupación y energía para ejecutar el trabajo que uno se ha propuesto realizar.

Hay que cuidar también el capital humano para que pueda producir materialmente, y para que pueda cultivar su espíritu. Hay que cuidar las relaciones entre los hombres, para poder convivir juntos y felices.

Los obreros deben prepararse para producir más, sin que ello signifique exigirles mayor desgaste físico, sino la activación de sus condiciones intelectuales, al usar métodos más

modernos, y más máquinas automáticas. Las relaciones entre obreros y patronos, deben ser tales, que ambos laboren, teniendo siempre en vista, la necesidad de aumentar la producción, mejorar la calidad de los productos, y bajar los costos, todo ésto, sobre la base de una repartición equitativa de las ventajas que se obtengan.

La administración pública debe tener una organización eficiente, y sus funcionarios deben estar compenetrados de la idea de servir; a ellos habrá que darles rentas y posibilidades que les permitan vivir en buena forma, y así, poder dedicarse de lleno a sus labores, cosa que ahora, en muchos casos, no es posible hacerlo.

En el plano económico, en la hora actual, hay que aumentar la producción, actuando sobre bases serias, técnicamente estudiadas, no pedir ni ofrecer más de lo realmente justo; hacer que el capital y el trabajo, sin reticencias ni resquemores, marchen mancomunados como una sola cosa, teniendo como Norte, sólo el progreso y el engrandecimiento de la Nación.

Para aumentar la producción agrícola, minera e industrial, fuera de la utilización racional de las condiciones económicas y financieras del país, hay que tener mercados y precios justos; para la distribución de la producción, hay que mejorar los transportes y las estaciones y puertos con utilería conveniente que den velocidad y abaraten los costos.

Hay que preocuparse también de la salud de la población, y junto con la atención médica directa, hay que hacer más obras sani-

tarias, más de habitación, más de agua potable y más obras que aseguren la producción agrícola relacionada con la alimentación; para ello, habrá que preocuparse en forma más intensiva de aprovechar al máximo las posibilidades de regadío, de tener mejores equipos, de combatir las pestes, de usar nuevos métodos de siembras, cosechas y almacenamiento. Además, en un campo un poco distinto, habrá que auspiciar faenas de pesca e industrialización, sobre bases modernas y con estudios técnicos especializados.

En otros términos, preconizamos la organización de toda acción, sobre bases científicas adecuadas, aplicadas bajo la dirección de técnicos con experiencia.

Queremos Escuelas y Universidades, dotadas con todos los elementos necesarios para suministrar y para perfeccionar los conocimientos, y en las que sea necesarios, los Laboratorios y Seminarios, que propicien y faciliten, la investigación científica de todo orden. No queremos que se multipliquen las Universidades, queremos que haya las suficientes, pero principalmente que ellas estén bien equipadas. Nuestra enseñanza tiene y ha tenido renombre internacional, queremos que esto se mantenga y aún se supere.

Frei es un estudioso, es un profesor universitario, ha viajado, mantiene sus inquietudes, y tiene soluciones científicas para nuestros problemas. Es honrado consigo mismo y con los demás. Su mente clara y su vida sana aparecen ampliamente en su risa franca.

Porque lo sabemos plenamente de acuerdo con nosotros, por eso lo apoyamos.

Discurso del Consejero Nacional de la Central Unica de Trabajadores

ELEODORO DIAZ MUÑOZ

Camaradas:

Los círculos interesados han hecho aparecer a la clase trabajadora chilena en un estado de total abatimiento y completamente derrotada. Pero la verdad, camaradas, es que el abatimiento en que se dice que está la clase trabajadora no es tal, sino el reflejo de su desengaño después de las múltiples traiciones de que ha sido objeto. Si los trabajadores se muestran apáticos es porque recuerdan la campaña presidencial del año 1952, en la que la mayor parte de la población chilena, y en especial la clase trabajadora, puso sus esperanzas en un hombre que, a través de un programa electoral planteaba reivindicaciones para la clase trabajadora. Triunfante ese candidato y después de haber hablado el mismo lenguaje de la clase trabajadora, se encargó él de perseguirla, vejlarla y aún masacrarla en la Oficina "Pedro de Valdivia". Pero, camaradas, el pueblo desengañado no está abatido ni derrotado; tiene plena confianza en

su porvenir, tiene entera confianza en su destino, tiene la absoluta seguridad de su fuerza y sabe que su espíritu de lucha ha de conducirlo a la meta que se ha señalado.

Ese pueblo, sin embargo, necesita un conductor; muchos de aquéllos en quienes había puesto su esperanza lo había traicionado y abandonado. No eran dignos de la confianza del pueblo y éste se equivocó porque otorgó su confianza guiado sólo por su entusiasmo o su intuición. Ahora, el pueblo ha estudiado friamente a los hombres que aspiran a dirigirlo, y en la situación trágica en que se encuentra, ha exigido un hombre inteligente, honrado, de gran espíritu de sacrificio, que le dé absoluta garantía de que no ha de traicionarlo en el futuro. Ese hombre lo ha hallado en Eduardo Frei Montalva, cuya personalidad es conocida en todo el país y hasta tiene relieves internacionales. Con Eduardo Frei tenemos un abanderado en la lucha por una nueva estructura en la vida económica

y social del país. Con Eduardo Frei como conductor vamos a conseguir la dignificación del trabajo, para que no se le siga considerando como una vulgar mercancía sino que se le eleve a la calidad de derecho inalienable que los trabajadores del país no pueden ver expuesto a las variaciones mecánicas de la ley de la oferta y la demanda. Yo quiero recordar, camaradas, que hubo una familia en Nazaret que dignificó y santificó el trabajo para siempre. Hoy día nosotros queremos que esa dignificación se haga efectiva, según el ejemplo que Jesús, San José y la Virgen dieron en su hora. Queremos, camaradas, con Eduardo Frei, llevar a cabo una reforma de las estructuras sociales, para darle un contenido real a un Código de Trabajo que hoy, muchas veces, no sirve sino para perseguir a los mismos que debe favorecer.

Queremos, con Eduardo Frei, que el salario cubra efectivamente todas las necesidades de una familia y un hogar, que cumpla su objetivo y no sea nada más que un medio para mantener apenas al pueblo funcionando como una máquina que produce. Queremos, con Eduardo Frei, solucionar de una vez por todas el pavoroso problema de la vivienda, pues el hogar obrero es la base fundamental de una familia bien constituida. Queremos terminar con las poblaciones callampas donde se apilan los huesos de la clase trabajadora y en la que se está destruyendo lo más limpio, lo más bello que debe tener una Nación: la familia.

Camaradas: el tiempo es corto y serían muchos los problemas que podríamos debatir ahora. Antes de terminar, quisiera dejar testimonio esta mañana de que en su frío y desapasionado estudio de los hombres y las ideas que deben dirigirlo, el pueblo ha repudiado los extremismos. Ha repudiado el helado, calculador y egoísta extremismo de derecha que ha explotado a la clase trabajadora. El Do-

mingo pasado, nada más, en este mismo local, puso una lápida de olvido y de repudio a la demagogia de la extrema izquierda. Ahora, ha puesto toda su esperanza en este movimiento que lleva como abanderado a Eduardo Frei, en la absoluta confianza de que, en esta oportunidad, todas las esperanzas de un nuevo futuro para la Patria no han de ser traicionadas.

Camaradas: traigo a esta tribuna el compromiso solemne de la clase trabajadora de Chile. Yo os invito a tomar sobre vuestros hombros el mismo compromiso, y es el de que esta mañana del 16 de Diciembre de 1956 vea el nacimiento de una cruzada en pro de la Patria, en pos de la verdad, llevando como abanderado, primero al Senado y después a la Presidencia de la República, a Eduardo Frei Montalva.

Camaradas: traigo también la misión de rendir un homenaje en nombre de la clase trabajadora de Chile, de esta clase trabajadora que a través de la historia de nuestro país ha gestado inmensos hechos de gloria, en la guerra y en la paz.

Hoy día, esta clase trabajadora rinde un sentido homenaje al pueblo húngaro. Queremos tributar, camaradas, un homenaje al pueblo húngaro, un homenaje que vosotros sólo tributariais al heroísmo, porque un pueblo de valientes sólo rinde homenaje a otros valientes. Queremos demostrar nuestra admiración a un pueblo que lucha por su libertad y su independencia, por el derecho que tiene a hacer por sí mismo su futuro. Al mismo tiempo, camaradas, yo pediría que el minuto de silencio de nuestro ferviente homenaje sea una súplica al Altísimo por los que murieron defendiendo sus ideas.

Un minuto de silencio, camaradas, por los caídos en la revolución húngara.

Muchas gracias.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacifico
Casilla 3126
Santiago.

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

RADIO
CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA
por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 13.15 a 13.30 — 20.52 a 21 — 21.52 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 50.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

1º DE ENERO DE 1957